

**MADUREZ
ESPIRITUAL**

T. Austin Sparks

CONTENIDO

1. El fundamento que está puesto.....	4
2. Espiritualidad.....	10
3. El Camino a la Divina Sabiduría.....	20
4. El Incentivo para la madurez.....	27
5. Cristo formado en nosotros.....	34
6. La revelación de Jesucristo en el corazón.....	42
7. El lugar y la obra del Espíritu Santo.....	49
8. La Cruz y la conformidad con Cristo.....	57

Capítulo 1

EL FUNDAMENTO QUE ESTÁ PUESTO

“¹⁹Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. ²⁹Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos” (Romanos 8:19,29).

“¹De manera que yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo. ²Os di a beber leche, y no vianda; porque aún no erais capaces, ni sois capaces todavía, ³porque aún sois carnales; pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres?” (1 Co. 3:1-3).

“Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor” (2 Co. 3:18).

“²⁶pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; ²⁷porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos” (Gá. 3:26,27).

“⁶Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre! ¹⁹Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros” (Gá. 4:6,19).

“⁵en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad.... ¹⁸alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, ¹⁹y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza” (Ef. 1:5,18-19).

“¹⁸teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón; ¹⁹los cuales, después que perdieron toda sensibilidad, se entregaron a la lascivia para cometer con avidez toda clase de impureza” (Ef. 3:18,19).

“Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo” (Ef. 4:13).

“¹²No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. ¹³Hermanos, yo mismo

no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, ¹⁴prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús” (Filp. 3:12-14).

“A quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre” (Col. 1:28).

“¹²Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido. ¹³Y todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño; ¹⁴pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal” (Hebreos 5:12-14).

“Por tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, de la fe en Dios” (Hebreos 6:1).

Esta selección de pasajes es más que suficiente para demostrar que el objetivo predominante del Señor para su pueblo es el pleno crecimiento, la medida completa de Cristo. Cada carta apostólica tiene en vista ese objetivo en la mira, y cada una de esas cartas apostólicas trata con algún factor relacionado con el crecimiento pleno. Si esto es cierto, entonces seguramente corresponde a nosotros, como el pueblo del Señor, que tengamos su objetivo delante de nosotros, y ser encontrados en el mismo espíritu del apóstol cuando dijo: “... *a ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús*” (Filipenses 3:12). La fuerza de esa declaración puede no haber llegado a nuestros corazones.

El apóstol ha dicho en un lenguaje muy claro y preciso, que cuando el Señor Jesús se apoderó de él, se trataba de algo más que apenas convertirse en un hombre salvo. Fue con relación a un objetivo, el cual estaba asociado con un premio, y para eso debía haber un logro. Él dijo que para él todas las cosas eran consideradas como de valor sólo en la medida en que le ayudaran a lograr ese objetivo, y nada tenía valor si de ninguna manera contribuyesen a ese fin. Así debería ser el pueblo del Señor en todo momento, plenamente entregado para el propósito para el cual han sido alcanzado. En todas partes la Palabra de Dios declara que Su pensamiento para Su pueblo se establece como que debe llegar a la plenitud, al pleno crecimiento, a la medida de Cristo.

Un hecho de gran significación

A mí me parece que el Nuevo Testamento asume este crecimiento, a lo largo de la línea de expansión, es decir, que la adición a la iglesia viene por medio del crecimiento espiritual en la Iglesia a lo largo de la línea de crecimiento espiritual entre el pueblo del Señor. Digo, parece ser asumida, pues es una cosa muy impresionante que el Nuevo Testamento esté tan ampliamente ocupado con este solo asunto. El hecho de que todas estas cartas –cada una de ellas– fuesen dirigidas a los creyentes con un

objetivo, ese de su crecimiento espiritual, y muchas de ellas incorporan la palabra real "pleno crecimiento" (a menudo traducido en la Versión Autorizada como "perfección", o "perfecto"), no significa que la Iglesia dejara de ser un instrumento de evangelización. Ellos proseguían con su trabajo con relación a los no salvos, sin embargo, el hecho es que muy poco es realmente dicho acerca de eso, y lo que tenemos aquí como registro tiene todo que ver con el propio crecimiento espiritual de la iglesia.

Eso es tremendamente significativo, y su significado es de gran importancia para el pueblo del Señor. Parece que la Iglesia casi que se ha olvidado de esto. En un círculo muy considerable existe una gran preocupación por el área del evangelismo de la vida y de la obra de la Iglesia –una preocupación que es justa y correcta, y jamás debe ser menos de lo que es, tal vez cada vez más–, pero con mucha frecuencia y en gran medida el fondo esencial de aquella obra es pasado por alto, es decir, una edificación indispensable y el ministerio de la enseñanza. El resultado es que la iglesia está tratando de moverse al encuentro de la situación mundial con insuficientes recursos espirituales, y es muy débil en gran medida para afrontar las dificultades, y los resultados son de tal naturaleza, sin embargo, una expresión del verdadero poder de Dios y de la plenitud de Cristo.

Es que tú y yo podríamos llegar a reconocer este hecho, que el Señor ha puesto ante nosotros en Su Palabra, una aplastante cantidad de evidencias y pruebas de que Su objetivo predominante para con Sus hijos es el crecimiento pleno, y que cada hijo de Dios debe tener esto siempre delante de sí. Deberíamos estar preocupados acerca de la madurez espiritual, y otorgarle un lugar en nuestros corazones, en nuestra consideración, en nuestra preocupación, tal como, evidentemente, lo ocupa en el corazón del Señor mismo. Nos hemos referido a los fragmentos de las cartas de Pablo, que apuntan directamente hacia este asunto del pleno crecimiento espiritual, mostrando que es la voluntad del Señor para su pueblo. Hemos dicho que cada una de estas cartas apostólicas trata de algún factor que está inmediatamente relacionado con ese objetivo divino, el pleno crecimiento. No vamos a tratar de recorrer todas las cartas en este momento, pero sí vamos a dar un comienzo como el Señor nos lo permita. Estamos llegando a sentir algo de aquello que Pablo sentía cuando escribió esas palabras, "... *enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto* (en pleno desarrollo, completo) *en Cristo Jesús a todo hombre*" (Col. 1:28).

Cristo, nuestra justicia

Veamos por un momento la carta a los Romanos en este mismo sentido. Recordamos las palabras que están en Romanos 8:19,29. Esta carta a los Romanos, coloca el fundamento para toda la obra del Señor en Su propio pueblo y con relación a este fin que Él tiene en vista, y que rige todo lo que Él tiene que decirle a ellos, y hacer con ellos. Esta carta proporciona el fundamento sobre el cual el Señor puede seguir adelante con su obra en el perfeccionamiento de los santos. Nos preguntamos: ¿Qué es ese fundamento? Sabemos cuál es el tema de la carta a los Romanos, el objetivo para el cual la escribió el apóstol. Sabemos que su extraordinaria verdad es aquella de la justicia por la fe, o, como se llama a veces, la justificación por la fe. Entonces, ¿cuál es el asunto de tal fe? En esta carta la fe figura como aquello a través de lo cual somos traídos al terreno en que Cristo está en la resurrección. El "resucitó para nuestra justificación". Cristo en la resurrección proporciona el fundamento de nuestra

justificación y nuestra justicia. En la muerte Él ha tratado con toda injusticia, y por lo tanto con todo aquello que estaba alienado y separado de Dios y significaba condena- ción, juicio y muerte. Después de haber tratado con eso en la muerte, en la resurrección, el terreno está limpio de todo eso. El pecado ha sido conocido y tratado y todas sus consecuencias, hasta el final, y en la resurrección, el camino de Dios está abierto, y hay justicia donde había injusticia, hay comunión donde había la alienación, hay compañerismo donde había distancia. En la resurrección Cristo es la base de nuestra justicia, y la fe en el Señor Jesús está aquí mostrada para ser aquello por lo cual somos traídos al terreno donde Cristo está, la resurrección, y así la relación con Dios es establecida en Cristo resucitado, y se establece de manera inquebrantable. Este es el asunto glorioso de este capítulo, como lo puedes observar.

Queremos obtener toda la fuerza de las palabras al final del capítulo 8. Los versículos 35 al 39 deben ser considerados en conjunción con los versículos 31 al 34. Ahora tú ves este motivo inquebrantable, esta unión inseparable, esta vida indestructible, por causa de lo que el Señor Jesús realizó en su muerte y resurrección, y por lo cual Él está en Su Persona a la diestra de Dios. Creo que puede haber momentos en que hemos sido bastante vacilantes en citar estas palabras al final de Romanos 8. Hemos tenido un ligero temblor interior cuando hemos ensayado decir esas palabras y siguientes: "... *ni la muerte ni la vida...*" preguntándonos si estábamos siendo un poco temerarios, demasiados confiados, si al mismo tiempo no pudiéramos ser puestos a prueba y descubrir que, después de todo, nuestro uso de las palabras no era diferente de la auto-afirmación de confianza de Pedro: "Te seguiré hasta la muerte" –hemos tenido una dificultad en la declaración.

Confieso que esto ha sido verdad en cuanto a mí, pero ahora me complace decir que no hay necesidad de vacilación. Hay un fundamento que está establecido y fijado, inamovible en la muerte y resurrección del Señor Jesús. Este fundamento es la expresión del amor de Dios en Cristo Jesús para mí, no mi amor por Él, no alguna cosa que yo haya hecho o pueda hacer, no algo que esté en mí, o que pueda producir, sino que es todo aquello que Él es, lo que ha hecho, lo que ha dado, y lo que Él ha establecido en su propia persona a la diestra de Dios.

Eso es el amor divino, y esto se ha hecho para que descansase sobre ti y sobre mí, "*a los que antes conoció...*". Lo ha hecho todo con relación a nosotros; la cosa está terminada, y no hay ningún poder en el universo de Dios que pueda alterar esto, que lo pueda cambiar, que lo pueda sacudir. Es algo que Dios ha hecho. Se trata de una manifestación de su propio amor en Cristo, que nada en la creación lo puede tocar, y esto está ligado con los elegidos de Dios. Por lo tanto: "*¿Quién acusará a los escogidos de Dios?*" Este capítulo alcanza el punto en donde hemos puesto la fe en Dios sobre ese terreno. Esta fe nos trae al terreno donde Cristo también es resucitado, y eso significa que no hay un ser que nos pueda acusar de nada. ¡Qué posición! Tú puedes encontrar muchas faltas en mí. Yo puedo encontrar algunas faltas en ti. Podemos ver mucho de lo que aún constituyen nuestras imperfecciones, pero tú no puedes condenarme y separarme del terreno de mi justificación. Tú puedes encontrar todas las faltas que puedan ser encontradas, y puedes continuar haciendo esto por el resto de tu vida, pero no puedes alterar el fundamento de mi justificación delante de Dios; tú no puedes tocar aquella posición de mi experiencia con la sangre de Jesucristo que ha establecido y ratificado esto para siempre. Si usted puedes arrancar a Jesucristo de Su lugar a la diestra de Dios, entonces puedes destruir el fundamento de mi salvación, de

mi justificación; pero tú no lo puedes hacer. Esto está fijado en el cielo en Él.

Estar firmemente arraigados en el fundamento es esencial para el pleno crecimiento

El Señor establece eso como nuestro fundamento. Se trata de una seguridad que es nuestra por medio de la fe por la gracia de Dios. Ese es el mensaje de la carta a los Romanos. La gracia de Dios para nosotros en Jesucristo establece tal circunstancia en la que ninguna parte de la creación puede poner nada a nuestro cargo, pues nada nos puede condenar. No hay poder en este universo que pueda causar disturbio en aquello que Dios ha hecho por nosotros en Cristo. La Palabra nos dice que debemos tomar nuestro lugar en la fe en eso. No digas: ¡Oh, las pruebas, las dificultades, las adversidades, los sufrimientos, la vida, la muerte, principados, y todas estas cosas! Ellas hacen tal diferencia para nosotros. Ellas vienen a nosotros. Nos afectan y nos perturban, y llegamos a sentir que no podemos amar al Señor tanto como lo amábamos antes, llegamos a pensar que no estamos tan en comunión con el Señor como una vez ya lo estuvimos, y creemos que es la alteración de las cosas. Pero nada de eso es verdad. Tú y yo debemos llegar finalmente al lugar en que reconocemos que Dios es inmutable, sin variación, y que en la obra de Su cruz nuestra salvación no se moverá ni un milímetro (ni el grueso de un cabello), es tan segura y asentada como Su trono.

Nuestra salvación descansa sobre ese terreno, y la fe debe apoderarse de eso. Entonces somos capaces de decir: "*Si Dios es por nosotros...*" y Él es por nosotros de esa manera. ¡Oh, la maravilla de esa palabra, "*Dios... por nosotros!*"! Él entregó a su Hijo por nosotros, y con Él nos dio todas las cosas. A través de su cruz nos ha justificado de todos nuestros pecados, de todas nuestras iniquidades, y en su Hijo Él nos ve como sin pecado, ¡perfectos! Él dice: Ahora, si tan sólo tú permitieras que tu fe descansara en eso, y no te alejaras de tu fe hacia tu propio terreno de lo que tú eres en ti mismo, sino que permanecieras allí, el poder de Satanás es destruido en tu vida, y no hay nada en este universo que pueda impedirte que alcances Mi objetivo. Nada de lo que se plantea, ya sea de vida o de muerte, o de lo presente o de lo porvenir, o de lo alto o de lo profundo, o de ángeles, principados y potestades, o de cualquier otra cosa creada – nada de este universo puede evitarte que alcances Mi objetivo si tú quieres mantener tus pies en este fundamento por la fe. Ese es el fundamento de Dios, y Él nunca podrá llevarnos a ninguna parte hasta que hayamos llegado a esa posición.

Tú sabes qué tan cierto es esto, que si hay algún cuestionamiento, alguna duda, alguna variación en cada uno de nosotros en cualquier momento, terminamos muertos, y Dios es detenido, el Espíritu del Señor no puede ir más allá. Mientras creamos en Dios Él prosigue, no importa con lo Él tenga que lidiar. Esto equivale a decir lo siguiente: ¿Vamos a creer en Dios o no? Si no, entonces bien podemos abandonarlo todo, pues todo depende de eso, de si vamos a creer en Dios.

Ahora aquí está el fundamento de la fe. El pleno crecimiento descansa sobre ese fundamento. Tú nunca haces ningún progreso hacia el propósito de Dios hasta que sea colocado este fundamento. Es importante que nos encontremos sobre el fundamento firme de Dios. Tratemos de obtener esta posición. Es una palabra para los creyentes, y más que nunca quizás una palabra para hoy, que debe venir al lugar donde reconozca que Dios es totalmente apartado de variación. Por supuesto, hay algunas personas que no varían mucho, pero hay otros que conocen todas las variaciones de la vida natural,

las variaciones de los sentimientos, las variaciones de los pensamientos, las variaciones que llegan a través de las circunstancias en torno a ellos.

Nos encontramos a nosotros mismos en gran medida influenciados por la manera como somos físicamente, o por las circunstancias, o por alguna otra razón, en diferentes estados de ánimo, en diferentes estados de humor, por la forma como pensamos espiritualmente. Nosotros variamos, a veces de día en día, si no de hora en hora. Dios no es así. La obra de Dios no es así. Lo que Dios ha realizado en su Hijo por medio de la cruz y de la resurrección no está sujeto a las influencias del cambio, ella permanece, está firme. Dios ha tomado esa actitud. Él no es variable. ¡Si tan sólo pudiéramos volver y reconocer que Dios es un Dios de infinita gracia, que la gracia se ha demostrado a lo sumo, y es inmutable! Si nos alejamos de ella, eso no hace ninguna diferencia para ella. Ella es la misma. Volvemos a encontrar a Dios justo allí donde lo dejamos. Él no se ha movido ni un ápice.

Esto no se dice para justificar la debilidad, sino para poner en una posición reiterada determinada en cuanto a la gracia de Dios. Todo es por Su gracia, por causa de Su gracia, el amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro. Si nos mantenemos ahí, Dios puede seguir con su obra. ¿Pleno crecimiento? Sí, cuando tú crees en Dios en lo fundamental, cuando tú confías en Dios, y cuando tu confianza en Dios está en el fundamento de aquella perfecta justificación que Él ha concedido, son eliminados todos los obstáculos en el camino de su verdadero propósito. La carta a los Romanos habla de eso. El fundamento es colocado en fe para todos los propósitos de Dios, y después de esto tú te mueves hacia la superestructura. Las otras cartas tienen que ver con los factores en pleno crecimiento, cuando es colocado el fundamento.

Capítulo 2

ESPIRITUALIDAD

. Lectura: 1 Corintios 2

Pasemos ahora a la primera carta a los Corintios. Allí te darás cuenta de que el punto en esa carta, señalado por el capítulo 3, comienza con la declaración definitiva de que el problema en Corinto, el problema incluido, era la inmadurez espiritual. Ellos eran unos niños, cuando ya era tiempo de que hubiesen abandonado la infancia. Ese era el problema en Corinto.

El hombre espiritual constituido de Dios

Así que la carta trata de las causas de la tan atrasada madurez, y de aquello que es el factor básico para tales personas respecto al crecimiento espiritual. Podemos desde ya decir cuál es este factor. Es la clave para toda esta carta, y es "la espiritualidad". Siendo la clave para esta carta, es, por tanto, en todas estas circunstancias, la clave del pleno crecimiento. La espiritualidad es, por supuesto, puesta en contraste con la carnalidad. La espiritualidad es esencial para el pleno crecimiento. El capítulo segundo está lleno tanto de la realidad como de la necesidad. Si nos preguntamos qué es la espiritualidad, este capítulo responderá la pregunta diciéndonos que es una vida totalmente regida, enseñada, iluminada y guiada por el Espíritu Santo, pero no como desde afuera. Es justo aquí donde tenemos que reconocer la diferencia. Aquí no es un asunto del Espíritu Santo como una persona objetiva o como cierto poder que viene consigo y, por decirlo así, poniendo su mano sobre nosotros y decirnos cosas y girando en torno nuestro, y nos da la dirección de este tipo. Lo que el apóstol claramente muestra en esta parte de su carta es ese tipo de persona que somos. Él habla en este capítulo de dos tipos de seres, uno a quien él llama natural, o el hombre almático, y el otro es el hombre espiritual; uno, el hombre que es regido por su propia alma en todos los sentidos, el otro es el que es regido por el Espíritu Santo a través de su espíritu, y por eso se convierte en un hombre espiritual, en contraste con el hombre almático.

Así que el hombre espiritual aquí es un tipo de persona, y ese tipo de persona posee particular y peculiar tipo de capacidades, poderes, habilidades. Él tiene facultades que no las posee el otro tipo de hombre, el hombre almático, el hombre natural, y está, por tanto, dotado de capacidades que lo llevan mucho más allá de la gama más alta del hombre natural en aprehensión, en conocimiento, en comprensión, así como en realización.

Este punto debe quedar perfectamente claro, porque ciertas personas tienen un tipo de mentalidad que para ellas ser regidos totalmente por el Espíritu significa que el Espíritu Santo, de alguna manera, hace todo el cambio de dirección, gobernando y dirigiendo casi de manera objetiva, como desde el exterior. El hombre espiritual no está aquí representado como estando en esa posición en absoluto, sino más bien como habiendo constituido una especie de ser en el cual está el Espíritu Santo. Él es constituido un hombre espiritual de una inteligencia espiritual, que es capaz, por las facultades espirituales y dotaciones, de entrar en un conocimiento maravilloso y

comuni3n con Dios mismo. Eso es espiritualidad, y ese es el coraz3n mismo del pleno crecimiento.

Es maravilloso c3mo el orden cronol3gico de estas cartas es totalmente alterado en favor de un orden espiritual. En Romanos t3 tienes el fundamento de la justificaci3n por la fe, y luego viene 1 Corintios, y es como si t3 fueses directo al coraz3n de la Persona en cuesti3n, y lo colocases en una posici3n, t3 comienzas a constituir algo en 3l, a edificar en 3l. De modo que t3 encuentras que se trata ahora de haber sido colocado en Cristo por la fe, Cristo est3 en ti, y esto es el comienzo de todo, si Cristo ha de ser totalmente formado. Y este es el significado de la espiritualidad.

Esto se ve en esta carta, por el contrario, que la carnalidad es una se1al de inmadurez, y, m3s que eso, es un verdadero obst3culo para el progreso espiritual. Con esto t3 te mueves a trav3s de la carta y ves las muchas se1ales de carnalidad, que son se1ales de inmadurez. Podemos observar algunas de ellas, y esto nos ayudar3 a llegar a un entendimiento de lo que realmente es la espiritualidad.

SEIS SE1ALES DE CARNALIDAD COMO SE VE EN LA PRIMERA CARTA A LOS CORINTIOS

1) Inclinaci3n a la sabidur3a natural

Aqu3 en los cap3tulos 1 y 2 especialmente, t3 ves que la carnalidad es una inclinaci3n hacia lo natural, y se rige por lo que es natural, aquello que es de valor seg3n la propia estimativa natural del hombre. Los de Corinto, evidentemente, ten3an una gran admiraci3n por la sabidur3a humana. Estaban en un centro de la sabidur3a humana, y su vida nacional se ha caracterizado mucho por esta admiraci3n por la sabidur3a de los hombres. Ellos estaban mucho m3s ocupados de manera natural en b3squedas y especulaciones filos3ficas, de modo que esto era parte de su propia naturaleza. Era peculiar en los corintios estar siempre inclinados hacia la superioridad de la sabidur3a humana, y los creyentes de Corinto estaban evidentemente cediendo a ese tipo de cosas. Nosotros a3n estamos muy fuertemente influenciados por la fuerza, el poder de la sabidur3a humana –y, por supuesto, esto carga poder consigo. Para los corintios, el conocimiento era poder. Esa era su filosof3a de vida. Cuanto m3s conocimiento humano t3 tienes, m3s alcanzas una posici3n de ascendencia en este mundo. Es algo que te coloca en una posici3n de ventaja. El conocimiento humano es una real posici3n ventajosa para el 3xito en este mundo.

El ap3stol propina algunos golpes muy duros en ese aspecto natural y, al mismo tiempo, carnal. Eso es natural, pero cuando entra en la vida de un creyente es una cosa carnal. Lo carnal es algo m3s positivo que lo natural. Somos lo que somos por naturaleza, pero cuando t3 comienzas a adoptar lo que somos por naturaleza en el 3mbito de lo que somos por gracia, y haces algo natural en el reino de la gracia, entonces t3 te has convertido en carnal, y esto est3 mal. As3 que estos dos cap3tulos est3n muy ocupados en gran parte con una tremenda presentaci3n de la absoluta tonter3a de aquello en lo que estos creyentes se jactaban, y la absoluta debilidad de todo. ¿Conocimiento? ¿Poder? ¿Obtener una ventaja en este mundo? ¡Muy bien! El mundo en su sabidur3a, y en la sabidur3a que es llamada su poder, crucific3 al Se1or de la gloria. ¿Qu3 piensas t3 de eso? Lo hicieron a ciegas. ¡Eso es ignorancia!

No vamos a seguir esa l3nea. Nosotros lo indicamos, porque eso nos muestra un estado de la mente. Era la apreciaci3n de valores de acuerdo a las normas naturales y mundanas, y ellos fueron influenciados por eso, y para ellos fue carnalidad, y por

tanto, inmadurez. Eso era el obstáculo para el crecimiento espiritual de ellos. Ahora, además de la cosa misma, el principio es este, que inclinándose hacia lo que es natural, y, en la inclinación hacia aquello, haciendo de eso un factor en nuestras vidas como hijos de Dios, es una señal de la infancia espiritual, infantilidad, inmadurez; pero además, es un verdadero obstáculo para cualquier otra cosa. Tú puedes decir que apenas es necesario subrayar eso entre el pueblo de Dios hoy, pero yo no estoy tan seguro. Ya sabes tan bien como yo, que este es uno de los defectos del corazón humano, en principio. Podemos estar perfectamente convencidos de que los corintios estaban equivocados, y que Pablo tenía toda la razón, que fue una completa tontería en este mundo racional crucificar al Señor Jesús, una idea totalmente falta de sabiduría, de conocimiento y de fuerza. Bueno, podemos estar muy convencidos de eso, y puede ser que no caigamos mucho en ese sentido, pero en principio esto se encuentra en todos nosotros.

Hay una tremenda tentativa de tratar de ganar un camino para el Evangelio, para Cristo, para la vida cristiana por medio incluso de ser como el mundo de alguna manera. Un joven, por ejemplo, piensa que si él tuviere algún entrenamiento de deportista, y sus logros en el mundo del deporte fueren conocidos, que él puede usar esto como una ventaja para ganar hombres para Cristo. Así lo hace, y él juega de esa manera para intentar ganar el respeto, la estima, la atención, el oído de los hombres, y de cierta manera está todo el tiempo yendo hacia el campo de ellos, y piensa que se va a ganar convertidos de esa manera. Esta es la misma cosa en principio. Si los hombres sólo pudieran ser ganados a lo largo de esta línea, no vale la pena ganarlos; no obtendrás lo correcto. La única base sobre la que un hombre puede ser realmente salvo, es en el terreno de la necesidad de su propio corazón, y reconocida por él, que él vendrá a Cristo como un asunto de vida o muerte. Si tuviere que ser ganado por medio de algo que tú pongas que apele a él en su propio terreno, habrá una debilidad permanente en su vida cristiana. Tengamos cuidado de que incluso en nuestro afán hagamos alguna concesión y lo pongamos un poco en peligro; no entremos en el terreno natural, lo que para nosotros sería pura carnalidad. Esta es la experiencia de los corintios; no van más allá de la infancia, las normas de los hombres, el valor mundano de las cosas, la sabiduría y el poder, y cosas semejantes.

Eso fue lo primero en todo este asunto de la espiritualidad. La espiritualidad no tiene nada que ver con eso. ¿Qué dice él, en efecto? Él dice: Después de todo, usted puede ir a los hombres, con toda la sabiduría mundana, y tratar de ganarlos para Cristo, pero el hombre natural no puede entender las cosas del Espíritu de Dios; él está trabajando bajo una prohibición absoluta. Antes de que un hombre pueda comprender las cosas del Espíritu de Dios, tiene que nacer de nuevo, y ser un hombre espiritual desde los inicios de su nueva vida. Él debe poseer algo que ningún hombre fuera de Cristo posee. Tú te encuentras en una situación sin esperanza si tratas de entrar en su terreno: "*... nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido*" (1 Co. 2:12). Esos corintios tenían el espíritu del mundo, y estaban tratando de ser cristianos con el espíritu del mundo; por eso ellos eran limitados en su conocimiento, su comprensión, en su entendimiento, y permanecieron como niños pequeños que nunca habían llegado a ningún tipo de conocimiento personal. Todo lo que tenían era aquello que les había sido dicho.

2) Preferencias por motivos naturales

La siguiente fase de esta carnalidad es vista en los capítulos 3 y 4. Allí tienes tú la preferencia por motivos naturales. Se trata de otra fase o forma de inclinación hacia lo que es natural. Uno dice: Yo soy de Pablo, y otro dice: Yo soy de Apolos, y otro dice: Yo soy de Pedro, y otro dice: Yo soy de Cristo. El apóstol trata de manera drástica con esto en estos dos capítulos. La carnalidad se expone como ese tipo de cosas en las que tú te inclinas en la dirección de tus propios gustos y aversiones naturales entre los hombres, entre las enseñanzas. ¡Me gusta Pablo como un hombre! ¡Me gusta Apolos como un hombre! ¡Me gusta la línea de enseñanza de Pablo! ¡Me gusta la maravillosa elocuencia de Apolos! ¡Me gusta la línea de Pedro! Aquellos cristianos estaban, de acuerdo con sus gustos naturales, y selectividad por motivos naturales, dividiendo a los siervos del Señor y el Cuerpo del Señor. ¿Quién se atreverá a decir que él nunca ha caído en ese fracaso? Es muy natural tener tales preferencias. Esto generalmente significa que tenemos que poner algo a la muerte en nosotros para escuchar a algunas personas, a tener algo que ver con ellas. Tenemos que lidiar con nosotros mismos, y decir: Tengo que buscar si hay algo ahí que es del Señor, y por el momento, cerrar los ojos a aquellas otras cosas que ofenden. Es muy natural decir: Me gusta así y así, y me gustaría ir a cualquier lugar para escuchar esto y demás, pero en cuanto a aquel hombre, yo no puedo caminar con él en absoluto. Esa es carnalidad. *"Pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres? Porque diciendo el uno: Yo..."* –¡Oh, no tenemos que ir más allá! Ese es el meollo de la cuestión, "Yo".

Debería ser "No yo, sino Cristo". ¿Hay algo de Cristo aquí en estos hombres? Eso es lo que deberíamos ser después. El vaso puede algunas veces darme malos momentos, pero mis inclinaciones naturales no son el punto en cuestión, absolutamente, esto carnalidad para mí. Esto está bien para algunas personas que no profesan ser del Señor, pero para mí es carnalidad, es traer alguna cosa de lo natural al campo de lo espiritual, y hacer de ella una cosa dominante. Espiritualidad significa que estoy después de todo en busca de aquello que sea de Cristo, no importa en cuál vaso sea traído a mí. Una y otra vez es evidente que se observa en la Palabra de Dios que, de haber tenido en cuenta los hombres los medios por los que Dios vino a ellos, ellos habrían perdido la bendición, y algunos estaban peligrosamente cerca de eso, y algunos lo perdieron.

Israel perdió la bendición por causa de esa misma razón. Ellos se sintieron ofendidos con el Hombre Cristo Jesús. *"¿No es este el carpintero? ..."* Si hubiese sido algún glorioso potentado del cielo, ellos habrían recibido el mensaje. Tengamos cuidado. Dios nos pone a prueba muchas veces en cuanto a la realidad de nuestros corazones, para constatar si estamos establecidos sobre Él mismo, trayéndonos una gran bendición envuelta en un paquete muy inaceptable.

La espiritualidad es lo contrario a la tendencia hacia la selecciones naturales, gustos y disgustos. Si tú y yo deseamos proseguir al pleno crecimiento, esta es una de las cosas que tiene que ser reconocidas y con la cual necesitamos lidiar. Se trata de un caso de tan sólo colocar nuestra vida natural por fuera de los intereses de lo espiritual. Esa oportunidad está con nosotros todos los días. La espiritualidad es determinada por cuán lejos estamos dispuestos a ser guiados.

3) La falta de sensibilidad moral

Pasamos al capítulo 5. Se trata de un capítulo terrible. La carnalidad se nos muestra aquí en un estado defectuoso de la sensibilidad moral. No vamos a seguir con eso, y sin embargo, no debemos ignorarlo. La espiritualidad debe trabajar en la sensibilidad moral real, la sensibilidad, de tal manera que haya una reacción fuerte en nosotros en contra de las tendencias de lo natural que están inclinadas en el sentido moral. No estamos hablando de no ser tentados. Todo el mundo es tentado. El simple hecho de que llevemos con nosotros una naturaleza que no está totalmente expurgada de las raíces y las fibras del pecado y de la caída, constituye una base sobre la que la tentación viene a nosotros. No hay pecado en la tentación. Algunas veces puede haber un cierto debilitamiento; podemos estar más abiertos por diversas razones a la debilidad que en otras ocasiones, sin embargo el punto es éste, que la espiritualidad representa en nosotros una revuelta y una reacción que en la presencia de debilidad moral se opone y reacciona contra eso.

Esa es la obra del Espíritu de Dios en nosotros, nos hace espirituales. En Corinto estaba no sólo aquella persona que defraudó (no vamos a juzgar a ninguno), pero de lo que el apóstol estaba preocupado era que en la asamblea no había sensibilidad moral suficiente para lidiar con aquello, y tuvo que escribirles una carta fuerte a fin de traerlos al terreno moral, para limpiar la Asamblea. Ellos no lo hicieron hasta que Pablo, prácticamente los obligó a hacerlo. Había una baja e inadecuada sensibilidad moral sobre la asamblea, no había una medida suficiente de espiritualidad para reaccionar violentamente contra aquello, y decir: Estamos impuros, debemos sacar esto y ponerlo a distancia, debemos expurgarnos a nosotros mismos, debemos estar ante Dios irrepreensibles en este asunto. Ellos no lo hicieron, sino que lo toleraron, y permitieron que aquello continuase.

No estamos aplicando esto en modo alguno en ninguna asamblea justo ahora, sino que sólo estamos diciendo que la espiritualidad significa una fuerte reacción contra el estímulo de algo impuro. No sé lo necesario que sería decir una cosa así. Existen diversas formas de bajo sentido moral, pero en una persona espiritual, y en una asamblea espiritual habrá algo que reacciona en contra de aquello, en la conversación, en la flojedad de cualquier tipo. La espiritualidad asciende hacia un nivel mucho más alto. Eso nuevamente, entonces, es carnalidad, y ningún individuo o asamblea del Señor puede crecer hasta la plenitud de Cristo sin esta sensibilidad espiritual que se siente mal en la presencia de algo moralmente flojo.

4) Un espíritu variable

No vamos a extendernos sobre el siguiente punto, pero nos damos cuenta de que Pablo en el capítulo 6 trata de ese tipo de carnalidad que se revela a sí misma perjudicando a otros, y luego intentando obtener sus derechos por medio de un tribunal humano. Él comienza hablando de litigios en el versículo 1, pero deja esto atrás y prosigue, y dice que esas personas están defraudando a otros. Cualquier tipo de litigio ante el mundo, o en la iglesia, debería ser innecesaria para deshacerse de esta injusticia de uno para con otro. Qué nivel bajo entre el pueblo del Señor se revela cuando se defraudan unos a otros.

Hay más de una forma de robar al pueblo del Señor, pero es el principio lo que está a la vista, el no reconocer los derechos de los hijos del Señor. Si está mal que un hijo de Dios se defienda de sus derechos y luche por ellos, es igualmente equivocado que los derechos del pueblo de Dios sean ignorados o puestos en nada. Hay un honor del uno

para con el otro, y aquello de que habla Pablo en otros lugares, una búsqueda de todos, no por sus propias cosas, sino por las cosas de los demás, es decir, teniendo en cuenta que otros también tienen derecho a ser honrados, a ser respetados, a ocupar un lugar. Parece que el espíritu aquí en Corinto era la de la persona que busca obtener ventaja, incluso a expensas de otro creyente. Es el espíritu de lo que es el problema detrás de todo. Con espiritualidad sería justo lo contrario de esto, que aun si se es perjudicado, uno no lucha por sus derechos, especialmente ante el mundo. Espiritualidad significaría, en una asamblea, y entre el pueblo del Señor, y por parte de cada individuo, el reconocimiento mutuo y la celebración en honor, porque –como lo dice Pablo, como veremos en un momento– somos miembros los unos de los otros, miembros del Cuerpo.

Me gusta la sabiduría del Espíritu Santo por medio de su siervo Pablo, cómo todo este asunto es conducido hasta el capítulo 12. ¡Sólo imagínate un miembro del Cuerpo de Cristo yendo a la ley, a las autoridades del Estado, en contra de otro miembro del mismo Cuerpo! ¿Qué sentido tendría que una mano luchara contra la otra mano, o con mi puño atacando cualquier otra parte de mi cuerpo? Esta es quizá una forma cruda de decirlo, pero Pablo coloca ahora el punto en ese sentido y dice: Todos ustedes son miembros de un solo cuerpo, y todos son interdependientes; tú no puedes prescindir de otro; y ese miembro que recurre a la ley contra otro, no es más que robarse a sí mismo.

¡Es tan tonto, tan absurdo, tan débil! Todas estas cosas son la evidencia de un bajo nivel de vida espiritual. La espiritualidad se manifestará en el reconocimiento del valor de cada miembro, en lugar de ocasionarle un daño, en el respeto y honor a ese miembro, debido a la necesidad de cada uno. Nos necesitamos los unos a los otros, y por lo tanto, es el infantilismo máximo en un sentido espiritual estar en discordia con otros. La madurez espiritual jamás va a tolerar esto. Si lo hiciéramos, a sabiendas de que estamos obrando así, nuestra actitud con relación a otro hijo de Dios, volverá sobre nosotros mismos, y se convertirá en nuestra actitud hacia nosotros mismos. Así es como Dios lo ordena, porque el Espíritu Santo es el Espíritu que gobierna y da equilibrio a todo el Cuerpo.

Creo que no hay ámbito en el que las leyes de Dios operen de manera más inmediata y directa que en el Cuerpo de Cristo. *"El que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna"* (Gálatas 6:8). *"Todo lo que el hombre sembrare, eso también segará"* (v.7). Dentro de la iglesia de Dios, esas leyes funcionan de una manera muy inmediata y directa. La espiritualidad toma todo eso en cuenta, y dice: Yo no voy a dañar mi propio crecimiento espiritual por hacer daño a otro miembro de Cristo; yo no voy a ser despojado de aquello que Dios tiene para mí por fallar en reconocer que la otra persona también debe ser ayudada con ese fin.

5) El error de no discernir el Cuerpo

En los capítulos 10 y 11 llegamos la discriminación (no discernimiento) del Cuerpo del Señor. Todo está envuelto en la larga discusión de cosas sacrificadas a ídolos, y aquel punto donde termina una cosa y comienza otra. La mesa del Señor en los días apostólicos no era como nuestra mesa del Señor en los días de hoy. Nos reunimos a la mesa del Señor y hay algo muy distinto, bastante por sí mismo, no hay equivocación en lo que representa. En los tiempos apostólicos ellos tomaban sus comidas juntos, y

en cierto punto y hora de la comida, se detenían y adoraban, y para este propósito, tomaban de la misma comida que estaban comiendo y bebiendo; ellos transformaban su comida ordinaria en una adoración corporativa del Señor. El apóstol dice aquí: Vosotros podéis venir con hambre a vuestra comida, y sentaros a comer de todo corazón, y justo sobrepasar la línea, y al hacerlo, confundir las dos cosas, y hacer de aquello que representa el Cuerpo del Señor y la Sangre del Señor, una parte de vuestra fiesta para la satisfacción de vuestro propio apetito. Nosotros no estamos en la misma posición para caer en la misma trampa, pero hay un principio ligado a lo anterior sobre el cual el Señor pone Su dedo a través de su apóstol.

Cosas terribles resultaron de eso en la iglesia de Corinto; por esta causa muchos estaban enfermos, y no pocos murieron. Había este otro elemento, como hemos señalado, que una buena parte de lo que ellos estaban comiendo y bebiendo en la forma ordinaria ya había sido ofrecida a los ídolos en los templos, ya había sido ofrecida a los dioses paganos, y ellos no lo discernían. Sin embargo, el principio fundamental es este, que este pan y esta copa hablan de dos cosas. En primer lugar, hablan de la relación de alianza con el Señor, en la cual todo en nuestras vidas es para el Señor, y en la cual el Señor es todo para nosotros; nosotros hemos salido, y Cristo ha entrado; y para nosotros, Cristo es el centro de la esfera, el único objetivo de nuestras vidas.

Esos dos elementos, el pan y la copa, también hablan de lo siguiente: que el Cuerpo de Cristo, la iglesia, ha tomado su lugar en nuestros intereses, como aquel sobre el cual el amor de Cristo está establecido, hasta la misma muerte. "*Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella*". Se trata de "*la iglesia de Dios, que él compró con su propia sangre*". Una vez más, está escrito: "²⁵*Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella,* ²⁶*para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra,* ²⁷*a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante...*" (Efesios 5:25-27). La actitud de los creyentes con relación a la iglesia debe ser la misma actitud de Cristo hacia la iglesia. La espiritualidad es la que, por un lado, da a Cristo Su lugar sobre todo lo que es personal, y nos permite subordinar todo a Sus intereses. Hubo un fracaso en este sentido en Corinto, y una inclinación a la gratificación personal, en lugar de gloriarse en el Señor. La espiritualidad es justamente lo opuesto a esto, y así la espiritualidad es una señal de crecimiento. Nosotros jamás vendremos al pleno crecimiento espiritual, si estuviésemos gobernados por nuestros apetitos naturales.

Entonces, por otra parte, la espiritualidad está marcada por el amor a todo el pueblo del Señor. En Corinto, de nuevo, hubo falta de reconocimiento del amor de Cristo por su Iglesia. Su única actitud de los unos para con los otros, por lo tanto, era cualquier cosa menos aquella actitud de Cristo por los Suyos, y así ellos no discernir el único Cuerpo como representado en la Mesa del Señor. Pablo dice: "*El pan que partimos, ¿no es nuestra participación común en el cuerpo de Cristo?*" Vemos esto nosotros: "*Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo* (un solo pan), *pues todos participamos del mismo pan*" (1 Corintios 10:16,17). La Mesa del Señor es el Cuerpo en representación. Debemos reconocer que el objeto del amor y devoción de Cristo es Su Iglesia, y tener el mismo amor y devoción a Su pueblo y para Su pueblo como Él lo tuvo. Pongamos eso de una manera más sencilla. Una vida espiritual verdaderamente grande se caracteriza por una gran devoción por el pueblo del Señor, por el Cuerpo de Cristo, en oposición a una medida excesiva de

individualismo.

6) La codicia de los dones espirituales para fines personales

La última característica de la carnalidad que estaremos notando es la que aparece en el capítulo 7 con relación a los dones espirituales. Es extraño que este asunto apareciese en el campo de la carnalidad y la falta de madurez espiritual, y con todo, lo hace. No veo cómo podemos escapar del hecho, si honestamente leemos este capítulo, que el apóstol estaba tratando este mismo asunto de los dones espirituales desde el mismo punto de vista que estaba tratando otras cosas en Corinto. ¿Cuál era el problema? Se trata de uno que tal vez pensamos que no debemos temer. La primera parte del capítulo 12 indica dónde estaba el problema. No podemos quedarnos con los versos 1-3, para considerarlos en detalle, pero hay mucho allí que deberíamos considerar, y eso nos haría mucho bien. Juzgando apenas por la apariencia, hay esto: esos corintios antes de llegar al Señor eran paganos a tal grado que estaban ocupados con espiritismo, y en el espiritismo (a menudo denominado "espiritualismo") hay un sistema definido de la actividad de falsificación de Espíritu Santo. El espiritismo, como lo conocemos hoy en día, puede producir el hablar en lenguas, y todas las otras cosas, tales como poderes, milagros, y así sucesivamente. Creo que el espiritismo va a ser el gran aliado del Anticristo, el falsificador de Cristo y del Espíritu Santo, y de este modo muchos serán engañados. El paganismo de esos corintios se ve en que ellos eran extraviados y llevados a los ídolos mudos, y asociadas con la adoración de ídolos hubo manifestaciones espirituales, y fueron objeto de un falso Espíritu Santo (si podemos utilizar ese término). El griego es notable ahí, y es perfectamente coherente con la idea de que viene bajo un poder espiritual, de modo que tú actúas y hablas como bajo control. El apóstol está aquí usando esto con relación a las personas que están bajo el control de un poder. Si tú estas bajo el control de un espíritu malo, tú no vas a decir: "Jesús es el Señor". El espíritu maligno no va a decir eso.

El punto es este, que no había entre estas personas en Corinto una clara distinción entre el espiritismo y el Espíritu Santo. Aquí has llegado al corazón del problema. Habían estado en la cosa falsa, y ahora habían llegado a lo verdadero, y no lo estaban distinguiendo. ¿Por qué ellos no lo estaban diferenciando? Porque estaban muy ocupados con experiencias, manifestaciones, demostraciones, sensaciones, con aquello que es aparente evidencia de algo. Ese es el peligro. El peligro es el de desear una experiencia, desear una prueba, desear tener una sensación. Esto es carnalidad, y tú vas a mezclar el Espíritu Santo con el espiritismo, si no eres cuidadoso a lo largo de esa línea, y las multitudes lo están haciendo. El diablo está consiguiendo su ventaja en esta dirección en muchas personas. Ellos piensan que es el Espíritu Santo cuando en verdad es una cosa falsa, simplemente porque ellos desean algo. Es por eso que el apóstol aborda tan firmemente esta cuestión. Él dice en efecto: "Tengan cuidado, no pongan las cosas en un lugar equivocado, no le den importancia a las cosas que no son tan importantes como ustedes piensan que lo son. Hablar en lenguas no es tan importante como ustedes quieren que sea. Es uno de los menores de los dones".

¿Puedes ver el asunto? Tú tienes que reconocer el significado de estos tres primeros versículos del capítulo 12. Fue la deficiencia para distinguir entre el verdadero Espíritu Santo, y el falso.

Entonces, en cuanto al resto del capítulo, vemos a partir del versículo 12 hasta el 27

que ellos no estaban reconociendo la relación de dones. Esa es la protección, reconocer eso. Existen los dones del Espíritu Santo, reales, genuinos y verdaderos; no los vamos a despreciar por causa de los dones falsos. Al mismo tiempo tenemos que tener equilibrio, tenemos que tener comprensión espiritual, sabiduría espiritual sobre este asunto. Los corintios estaban tomando las cosas como personales, de una manera separada, individual, y haciendo algo de ellos, porque aquella era una experiencia inolvidable y maravillosa; y con ellos todo terminó allí. ¿Por qué Pablo escribió la totalidad de esta sección sobre el Cuerpo de Cristo, y por qué él entró en este asunto tan vívidamente? *"Hay diversidad de dones, pero* (ahora viene la revisión –todo el mundo se está gloriando en aquella fase de la diversidad que ha venido a ellos) *el Espíritu es el mismo. Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. Y hay diversidad de operaciones, pero Dios que hace todas las cosas en todos, es el mismo"*. Tú necesitas ponderar cada fragmento –es "el mismo Dios quien obra todas las cosas" en todos los miembros, en todo el Cuerpo–. *"Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho"*. Es decir, **para un fin provechoso**.

Entonces, cuando tú has enumerado los dones, llegas a esta declaración: *"Porque así como el cuerpo es uno... así también el Cristo"*. El artículo se usa allí. Tienes el corazón de las cosas. ¿Dones espirituales? ¡Sí! ¿Para qué? ¿Para yo gloriarme, para ser gratificado, para hablar acerca de MI experiencia? Ah, esto es la prueba. ¿Está todo el cuerpo beneficiándose? ¿Está siendo glorificado únicamente el Señor? ¿Está todo este asunto relacionado y trabajando para el crecimiento mutuo? Esta es una cuestión corporativa, no es un asunto individual, absolutamente. Si lo separas y lo sacas de su finalidad, desvías el propósito, el cual es la construcción de todo el Cuerpo y el crecimiento mutuo. ¿Cuál es el resultado en Corinto? Ellos hicieron todo esto de los dones un asunto individual, un asunto personal, desvinculados del resto del cuerpo, donde ellos mismos se gloriaban. Ellos estuvieron peligrosamente próximos del pecado más terrible, al fracasar en distinguir entre el espiritismo y el Espíritu Santo, todo por causa de su deseo, de su amor por algo que les trajese un sentido de satisfacción para sí mismos, de placer para sí mismos, de gratificación para sí mismos. Esto es carnalidad. Esto es inmadurez.

Todo esto puede estar en una medida instructiva o iluminadora, sin embargo tú puedes percibir cuán fuertemente habla esta carta sobre la necesidad de una verdadera espiritualidad, y de qué espiritualidad se trata. La espiritualidad no retiene nada del Señor para sí mismo, y nunca convierte algo del Señor en el fundamento de su propio placer y satisfacción personal, individual, glorificándose unilateralmente. La espiritualidad mantiene todo con relación a todos los santos, al incremento de Cristo. La espiritualidad no le ve ningún valor a nada aparte de eso. Así, el apóstol continúa con su correctivo.

DOS COSAS SOBRESALEN CUANDO TÚ HAS CONSIDERADO LA TOTALIDAD DE ESTA CARTA

El hombre natural completamente apartado de la Cruz

Primero que todo, para comenzar, la cruz excluye totalmente al hombre natural. *"Me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado"*

(1 Co. 2:2). Pablo actuaba sobre el principio de la cruz cuando dijo: "*Y estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor*" (v.3). No había nada en Pablo en lo natural, hubiera querido venir sobre esa base, que le hubiera permitido estar entre ellos en otra cosa que en debilidad y temor y mucho temblor. Pero él estaba actuando en el principio de la cruz. Él dice que esto fue hecho deliberadamente a fin de que la fe de aquellos hermanos no estuviese fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios. Lo que aquellos hermanos necesitaban conocer era la diferencia entre el poder natural, sabiduría y todo lo que es de la naturaleza, y el verdadero poder de Dios en el Espíritu Santo. La cruz deja de lado toda la vida natural, y abre el camino para la espiritualidad y el pleno crecimiento.

La esencia de la espiritualidad es el amor

En segundo lugar, cuando todo se ha dicho, la esencia de la espiritualidad es el amor (capítulo 13). "*Si yo hablase lenguas humanas (voces terrestres) y angélicas (lenguas que no se conocen entre los hombres, lengua celestial), y no tengo amor*" – ¿Soy yo una persona muy espiritual? ¡En absoluto! – ¿He hecho yo un gran progreso en la vida espiritual? ¡En absoluto! ¿Qué soy yo? "*Vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe*". Tanto, pues, debido a una total falta de espiritualidad, a pesar de que es posible que tú puedas hablar en lenguas. Pablo escribe la palabra "nada" sobre una gran cantidad de cosas que, naturalmente, se cree que eran muy importantes: la fe que traslada los montes, la entrega del cuerpo para ser quemado, y así sucesivamente, él escribe "nada" sobre cada una de ellas. Esas cosas no tienen ningún valor en sí mismas; ellas tienen valor en su debido lugar, y en su conexión, pero si son sin amor son "nada". La esencia de la espiritualidad no son los dones, es la gracia. No vamos a elegir entre dones y gracia, entre dones y el amor. Ése no es el asunto, absolutamente. El apóstol no tiene la intención de que tomemos esta actitud: Oh, bueno, dame amor, yo no quiero dones. Me deshago de todos los dones si tú sólo me das amor. Pablo está tratando de dejar claro que estas cosas en sí mismas pueden ser consideradas carnalmente. En realidad, para que puedan realmente alcanzar el objetivo que Dios les atribuye (a los dones) deben ser usados espiritualmente, y la esencia de la espiritualidad es el amor. El amor lo cubre todo.

Regresemos al principio, y comencemos de nuevo: La sabiduría, la fuerza, las divisiones, cismas, lascivia, todas esas cosas salen cuando el amor entra. De modo que él cierra así: "*La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros*" (2 Co. 13:14). Eso es lo que necesitan los corintios. Sin duda alguna, el apóstol resumió todo en aquello que llamamos la "Bendición Apostólica".

Capítulo 3

EL CAMINO AL CONOCIMIENTO DIVINO

Lecturas: Génesis 2:17; 3:4-7; Ro. 8:19,29; 2 Co. 3; 2 Co. 5:17-19; 2 Co. 4:6

En estos pasajes tú tienes las partes de una revelación maravillosa. En primer lugar, existe el pensamiento y la intención de Dios: Su Hijo, Su imagen, Su plenitud, la norma, el modelo, la perfección. Entonces tú tienes creyentes conformados a la imagen del Hijo de Dios, y toda la creación traída a la existencia con relación a este propósito, su significado y objetivo se encuentra en la intención de Dios con relación a Su Hijo, y la conformidad del hombre a su imagen. De modo que toda la creación es, por así decirlo, colocada para girar en torno de un único propósito, el hombre a la imagen del Hijo de Dios.

Vida y Luz

Dos cosas se convierten en los grandes factores de gobierno y principios por los cuales fue realizado el propósito; la primera es la vida, y la otra es la luz. "*Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz*" (2 Co.4:6), plantó un árbol de la vida, abierto al hombre, y un árbol de la luz (el árbol del conocimiento del bien y del mal), que, mientras que el hombre estaba bajo prueba, se mantuvo lejos de él, en virtud de una prohibición. Es bueno recordar que la verdadera luz sólo viene a lo largo de la línea de la obediencia de la fe. No es que Dios estuviese reteniendo conocimiento esencial ante el hombre, sino que estaba probando al hombre con relación a su fe en Él, y en cuanto a su obediencia de la fe.

Nosotros hemos visto cómo sucedieron las cosas. El hombre dejó en un punto determinado de creer y obedecer a Dios, y, en vez de eso, creyó y obedeció al adversario de Dios, y la incredulidad y la desobediencia del hombre lo desviaron en el sentido de poseer el conocimiento y la luz para sus propios objetivos y gloria, para que él pudiese tener un lugar de gloria, y poder y sabiduría en sí mismo, y convertirse en algo. Cuando tú reconoces esto, has llegado al corazón de todo, porque Dios nunca ha tenido la intención de que el hombre tuviese esto en sí mismo, sino sólo en Su Hijo. La gloria y la sabiduría, el conocimiento y el poder, todo está vinculado con Su Hijo, Jesucristo, y nunca separado de Él. El hombre ensayó poseer todo eso en sí mismo, lo quiso tener en sí mismo, de modo que él pudiese llegar a ser independiente de Dios en el universo. De modo que él buscó la luz y el conocimiento, para su gloria personal y potenciación, y exaltación. El resultado fue la muerte inmediata. "*El día que de él comieres, ciertamente morirás*" (Gé. 2:17). No hubo aplazamiento de las cosas. La muerte apareció en aquel mismo día, y la evidencia de la muerte desde ese día en adelante es la ceguera, la oscuridad o la ignorancia; exactamente lo contrario de lo que ellos persigan, y se dirijan. Incluso cuando llegamos a Israel en el desierto, en presencia de una gran revelación de la gloria de Dios, leemos que se endurecieron sus

mentes, y un velo estaba sobre sus corazones, y aquel mismo velo permanece.

Todo esto, por supuesto, es un plan muy bien elaborado, un plan para derrotar a Dios en Su propósito, para arrebatarse su objetivo, para frustrar la realización de su intención respecto a Su Hijo. La historia de este mundo es la historia de una rivalidad entre el Hijo de Dios y Satanás, el propósito divino fijado en Cristo, el propósito divino atacado por Satanás, y el ataque siempre dirigido contra el Hijo de Dios, y revelando que el gran objetivo de Satanás es tomar el lugar que Dios le ha dado a Su Hijo. Así que esto es sólo la manifestación exterior de aquel plan, de aquel artificio maligno.

Ahora llegamos a esta segunda carta a los Corintios. Ella cuenta con un tremendo trasfondo, y tú verás cuán grande es su significado y su valor. ¡Oh, cuánto hay detrás de esta carta! Aquí hay un hombre dedicando a su correspondencia espiritual, escribiendo a los creyentes una carta personal, y en la medida en que él escribe, el Espíritu de Dios lo lleva al tiempo de la eternidad pasada y lo introduce en los consejos de Dios, tocando todas las profundidades, poderosos elementos del drama de los siglos. Cuando tú lees la carta por primera vez, parece un montón de cosas personales dichas por un hombre a unos pocos amigos, pero si te extiendes a través de ella, y meditas acerca de eso, eso se expande y se expande, y tú descubres que eres llevado de regreso al corazón de Dios antes de los tiempos de los siglos, y a través de los eras pasadas hasta la cruz del Señor Jesús, y a partir de la cruz, a través de esta dispensación, y aún continuar a la consumación de todas las cosas. Todo esto está en una simple carta.

Venimos, pues, a esta carta, y con sólo unos pocos destellos sacados de estos grandes pensamientos de Dios, comenzamos con el verso tan conocido en el capítulo 5: "*De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas*" (v. 17). Dios es visto aquí comenzando todo de nuevo. La creación se desvió de su camino. Su curso fue frustrado, el propósito de Dios en la creación fue interrumpido, ella se extravió. La creación está unida a un propósito divino, sin embargo incluso si en el camino de ese propósito divino ella no perdió el impulso de aquel propósito hasta la consumación, aunque ella se haya extraviado del camino, es como una persona dentro de la cual se haya un gemido para recobrar. "*Toda la creación gime a una, ya una está con dolores de parto...*" ¿Para qué? "*El anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios*". "*El anhelo ardiente de la creación*" todavía está ligado con el propósito de Dios. Esta creación se ha extraviado. El propósito de Dios no puede ser desviado, y por lo tanto debe haber, si es necesario, una nueva creación, y esto en Cristo Jesús.

"*Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz*" (estamos regresando a la creación),. ¿para qué fue eso? Para que Su Hijo, la plenitud y la imagen misma de su pensamiento e intención para el hombre, pudiese dar carácter a la raza humana, y que pudiésemos ser conformados a esa imagen. Dios dijo que la luz debía brillar en las tinieblas, y que fue Su primer acto en dirección a ese propósito. Ahora aquí tú saltas exactamente hacia el interior de ese propósito, sin edades comprendidas entre las dos posiciones: "*es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo*" (2 Co. 4:6). Tú tienes toda la intención, el pensamiento y el propósito divino, alcanzado en Jesucristo. Hay una nueva creación, una creación con un propósito, que es conforme a la imagen

del Hijo de Dios. ¿Cómo es alcanzado esto? Por la vida. Subraya con lápiz cada vez que aparezca la palabra "vida" en esta segunda carta a los Corintios. Tú te sorprenderás de cuántas veces aparece esta palabra, y te darás cuenta de que la vida es siempre después de la muerte. "*Aun perdimos la esperanza de conservar la vida*" (2 Co. 1:8). Ah, sí, pero había un objetivo en Dios trayéndolo a esta experiencia. ¿Cuál fue el objetivo? "*... para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos*" (v.9). "*Llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos*" (2 Co. 4:10). La vida opera en vosotros como resultado de nuestra muerte. Hay mucho más sobre la vida que sale de la muerte con lo cual no nos ocuparemos en este momento. Entonces hay la luz después de las tinieblas; la vida y la luz con relación a la nueva creación, con este objetivo a la vista, conformarse a la imagen del Hijo de Dios.

Todos esos elementos son muy claros, y tú puedes colocarlos juntos. Nuestro objetivo es reducir esto a una aplicación bastante precisa.

El propósito de Dios y su realización

En primer lugar, la intención de Dios. Alcanzar la medida plena de Cristo como norma de Dios es Su intención. Se nos dice claramente que "*a los que antes conoció, también los predestinó*" para ese propósito, "*para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos*".

En segundo lugar, tenemos el camino para su realización. El apóstol resume todo en una única cosa fundamental en la creación, dando a la creación su significado y su valor, es decir, la revelación de Jesucristo en nosotros.

Ahora podrás ver el movimiento. En Romanos la comunión con Dios es nuevamente asegurada a través de la obra de Cristo en Su cruz, la justicia, que es por la fe. Aquellos que estaban separados, distantes, alienados por causa del pecado y de las malas obras, son hechos cercanos por Su sangre, y la unión con Dios en Cristo se ha establecido; liberación de todo lo que había venido a frustrar el propósito divino, la liberación del hombre muerto : "*¡Miserable de mí! ¿quién me librá de este cuerpo de muerte? Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro*" (Ro. 7:24,25). Así que la comunión es renovada y establecida mediante la fe en la base de la justicia.

En la primera carta a los Corintios vemos un hombre habitado por el Espíritu Santo, y dotado con capacidades espirituales a fin de conocer las cosas de Dios. Como dice el Apóstol: "*Nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido*" (1 Co. 2:12). Esto es capacitación, habilitación, es decir, la facultad para el conocimiento espiritual, para las cosas de carácter espiritual, el hombre está ahí. Esto es lo que debe ocurrir en este hombre ahora. ¿Qué es lo central que debe ser el objetivo de aquellas facultades? ¿Para qué fueron dadas tales facultades? Fueron dadas para una aprehensión de Jesucristo. Todo se resume en una palabra, que para alcanzar el objetivo de Dios, para llegar a la plenitud de nuestra predestinación según Su conocimiento previo (Su presciencia), debe existir aquella revelación interior de Jesucristo, la cual está en constante expansión. Todo crecimiento espiritual está ligado con esto, por lo cual el apóstol basa la totalidad de este argumento sobre este único punto, a saber, que

"Dios... resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo" (2 Co. 4:6). Puedo considerar esa frase "la faz de Jesucristo" en el sentido de que Jesucristo es la imagen o retrato del pensamiento de la gloria de Dios. Es sólo una palabra figurativa, la cual no significa en realidad su semblante. La cara es la representación: es el hombre. El conocimiento de la gloria de Dios está en el rostro de Jesucristo, y esto tiene que llegar a nosotros por revelación. Cada pulgada de terreno en el progreso espiritual que tú y yo vayamos cubriendo, cada pequeño avance en crecimiento espiritual será sobre la base de alguna nueva revelación de Jesucristo en nuestros corazones –no de verdad en nuestras mentes, sino la revelación de la persona en nuestros corazones. Dios ha ligado todas las cosas a la persona de Su Hijo, y no puede haber luz, ni conocimiento, ni vida que conduzca al propósito de Dios, separado de la revelación de Jesucristo. Así, el progreso espiritual, el crecimiento espiritual sólo se resuelve dentro del marco de la revelación de Jesucristo en nuestros corazones por el Espíritu Santo, de modo que, a medida que proseguimos podamos decir: "Yo estoy viendo cada vez más de lo que el Señor Jesús es, y lo que Él es en el pensamiento divino; y ver esto para mí es ampliación, es crecimiento, es fuerza, es vida, es poder". Todo eso es así.

La prueba de la experiencia

Tú ves al apóstol usar una ilustración. Él nos lleva de regreso a Israel en Horeb, y nos dice de Moisés al entrar en el monte, de su recepción de la ley y bajando con algo de luz en su rostro, y de pie delante de la congregación y leyendo la ley, y de la gloria que era demasiado para que ellos la mirasen, de modo que tuvo que colocar un velo sobre su rostro. Él leía una ley que en sí misma estaba en gloria, dada en gloria y acompañada de gloria, aunque fuese una gloria que se iba desvaneciendo. ¿Cuál fue el efecto? La ley fue, como hemos dicho, escrita por el dedo de Dios, fue acompañada de gloria, fue una revelación de la mente divina para Su pueblo. Todo era maravilloso, hablaba de Dios, tenía todos los acompañamientos de los cielos con ella; pero ¿cuál fue el efecto? ¡Muerte! ¡Condenación! Aquella misma generación pereció en el desierto, y jamás llegó al propósito que Dios había fijado para ella. Dios se había referido a la tierra que fluye leche y miel, con plenitud. Ese fue Su pensamiento, Su intención, Su propósito. Él hizo pacto con ellos con el fin de darles la tierra. Entonces vino la revelación de Su plan en cuanto a la forma por medio de la cual pudieran alcanzar el propósito y la intención de Dios, y perecieron en el desierto y nunca alcanzaron la tierra. ¿Por qué? Debido a que no sólo había un velo sobre el rostro de Moisés, sino que había un velo sobre sus corazones. Ellos no habían tenido los ojos de sus corazones iluminados. Ellos no habían recibido un espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de Él.

El apóstol toma eso directo y viene inmediatamente a la cuestión de la nueva creación, y dice: "Las cosas son diferentes ahora, no hay necesidad de que nadie se pierda en el desierto hoy. Aquí está la gran ventaja que garantiza el propósito de Dios". ¿Qué es? No es algo que te presentan en su impotencia y desamparo, sino una revelación dada dentro de ti, Cristo, que es la intención plena de Dios revelado en tu interior. No es algo objetivo hacia lo cual estamos viajando, sino que es Cristo en nosotros, la esperanza de gloria. No es algo en lo que tenemos que esforzarnos día tras

día, sino una realidad interior. Cristo se revela en el interior, y cuando lo ves, tú estás en la tierra. Tú entras en contacto directo con el propósito de Dios. ¿Qué queda? Sólo que aquello que está dentro de ti se debe ampliar día tras día, creciendo, aumentando, hasta que Cristo (como dice el apóstol) esté formado plenamente en vosotros, y tú ahora no lo sigas percibiendo de una manera objetiva, sino por el Espíritu Santo en tu propio corazón, viendo al Señor Jesús de una manera creciente, siendo nosotros transformados de gloria en gloria conforme a la imagen misma del Hijo de Dios.

Todo se limita a lo siguiente: "*Dios... ha resplandecido en nuestros corazones...*" Dios ha hecho ahora de todo Su propósito algo interior por el Espíritu Santo. Cuán cerca estamos de ese propósito divino. ¡Cuán maravillosa es la posibilidad de alcanzar el propósito de Dios! El apóstol dice aquí, en efecto: "Ese es el fundamento de todo nuestro ministerio. No estamos hablando a partir de un libro, no estamos, como Moisés, leyendo las tablas de piedra, no estamos sólo recitando algo que Dios ha escrito; estamos viviendo algo que Dios ha hecho en el interior". Ese es el ministerio. "Tenemos este ministerio". Esto es algo que viene desde el interior.

Ahora vamos a ver, para fines prácticos y reales, qué tanto hemos comprendido el significado de esto. Comencemos por el principio. ¿Puedes tú realmente asociarte con estas palabras: "*Dios... es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo*"? Tú puedes ponerlo en otras palabras, si lo deseas, si esto parece demasiado maravilloso. ¿Puedes tú realmente decir: Conozco al Señor Jesús de una manera viva dentro de mi propio corazón? Entonces tú tienes toda la plenitud resumida en esto, y todo lo que tú necesitas para alcanzar el propósito de Dios es que tú descubras lo que tienes, no buscando que Dios te dé más, sino que Dios te revele lo que tienes en Cristo, lo que Cristo es. Es tal la plenitud en Cristo que tomará mucho más tiempo que la más larga vida que podamos vivir en esta tierra para descubrir algo realmente de valor en comparación con lo que es Cristo. Estoy muy seguro de que un efecto dejado sobre nosotros de un conocimiento creciente del Señor Jesús nos hará sentir que apenas estamos todo el tiempo en el borde de las cosas. No importa cuánto tiempo podamos vivir, y por mucho tiempo que ocurra, sólo estamos en el borde de las cosas. Estoy seguro de que esto es cierto en el caso de aquellos que están descubriendo algo más del Señor Jesús. Puedo decir que mi descubrimiento más reciente del Señor me llevó al lugar donde me pregunté si alguna vez lo había conocido antes. Esto casi te hace sentir que has perdido el tiempo cuando tú consigues una nueva revelación del Señor Jesús. Así es como siempre será. Es algo maravilloso tener una revelación de Dios en Cristo en tu propio corazón, y es algo maravilloso si esta revelación se está abriendo, creciendo día tras día a medida que tú continúas. Creo que, si bien esto te puede parecer como algo demasiado alto e intangible para ti, esto está destinado para ser la más grande y más sencilla ayuda para ti.

Ustedes, los jóvenes, tienen un nivel alto puesto delante de ustedes; todo parece tan inmenso y tan difícil, que ustedes se preguntan si alguna vez la alcanzarán, y algunas veces, tal vez, sienten todo el peso de eso, y ustedes no sienten que van a lograr alcanzarla. Ahora vamos a deshacernos de la carga de todo esto, y de toda preocupación, y volver directamente al secreto de todo lo que Dios ha planeado para ustedes. Es lo siguiente: "*Cristo en vosotros, la esperanza de gloria*". ¿Has perdido la

esperanza de alcanzar esa gloria? Bueno, la esperanza de la gloria es Cristo en ti. Hay esperanza. Si miras la vieja creación, aquella vieja creación de la cual ustedes forman parte, y que está en ustedes, ustedes se desaniman. Cristo en vosotros la esperanza de gloria. Hay una nueva creación en Cristo Jesús. Si tienes lo básico, tienes la raíz de la cuestión. No nos queremos referir a algo de lo que muchas personas están hablando en su modernismo, sobre el Cristo en cada ser humano. Nos referimos a aquel acto definitivo de la fe en Cristo Jesús, y su obra en la cruz, a través de la cual tú lo recibiste en tu vida, y por eso te hizo nacer de nuevo y te convertiste en una nueva creación. Si esto ha tenido lugar, y tú sabes que Cristo está en ti, entonces tienes la raíz del asunto. Todo en la realización del propósito divino con relación a esto es simplemente una cuestión de que tú procures conocer al Señor Jesucristo en todo lo que Él es como tu plenitud para todos los días.

El Camino del descubrimiento

Como lo puedes ver en esta segunda carta a los Corintios, tú percibes que comienza un nuevo capítulo con este mismo asunto, y tú te fijas en el apóstol Pablo mismo allí, porque se muestra a la vista como un ejemplo práctico de esta verdad. Tú verás lo que está implícito cuando hablamos de aprender a conocer lo que significa Cristo revelado en tu interior. Véase este apóstol, en quien Cristo está, en quien Cristo ha sido revelado, llevado al fondo de determinadas situaciones, experimentando circunstancias, en aguas profundas, a través de mucho sufrimiento, y en la medida en que él pasa por estas experiencias, veo que todo aquello que él podía considerar y estimar en sí mismo y en este mundo, a fin de alcanzar éxito, está sucumbiendo. Él llega a una posición donde él mismo no puede avanzar; y él lo sabe, no puede lograr dar otro paso, no consigue hacer ningún otro esfuerzo más hacia adelante. Si este hombre había actuado con la fuerza de su propia voluntad –y, ya lo sabes, algunas personas logran hacer una cantidad inmensa de cosas a través de su fuerza de voluntad, y creo que Pablo algunas veces hizo algo en ese sentido– aunque alguna vez hubiese sido accionado por su propia voluntad como un hombre fuerte, decidiendo en su mente que lo haría aunque murese en el intento, él llegó a la final, donde no podía hacer otro esfuerzo, y se desesperó de la vida. Entonces fue cuando hizo un descubrimiento, que aquello no era el final sino el comienzo. Cuando él llegó a la final de él mismo, allí estaba "Dios que resucita a los muertos".

Él descubrió a Cristo dentro de él como el Resucitado en el poder de la resurrección, y al haber hecho este descubrimiento tuvo un resultado maravilloso. ¿De qué manera? "Tenemos este ministerio". El conjunto de esta segunda carta a los Corintios trata sobre el ministerio. ¿Cuál es este ministerio? Es el ministerio de la vida ministrada, la vida del Señor resucitado, que se ha descubierto como la vida, descubierto en la hora de la muerte. La energía de Su vida resucitada fue descubierta en la hora en que toda la energía del apóstol había llegado a su fin. Sí, la luz de la vida resucitada brilló sobre él cuando estaba en una encrucijada, y no sabía qué camino tomar, y sintió que estaba aprisionado y no había manera de salir. Él descubrió que el Señor tenía una salida, el Señor tenía caminos que él ignoraba por completo; el Señor sabía más que él.

Hacer este descubrimiento algunas veces es bueno. De una manera u otra estamos

siempre yendo en contra del hecho de que el Señor sabe más que nosotros, y conoce mejor que nosotros. Eso es descubrir lo que de Cristo está en ti. Es muy práctico. Es algo para cada día. Créeme, el Señor está llevándonos, a ti y mí, a lo largo de ese camino con el único objetivo (¡Oh, que esto sea escrito en nuestros corazones!) de hacernos descubrir lo que de Cristo tenemos, y cuando lo descubramos, lo que Él es para nosotros en cada circunstancia, en cada necesidad, en cada hora de desesperación y debilidad, e impotencia, esto es el incremento de Cristo. Esto significa que algo más del Señor se ha convertido en nuestra vida, y este tipo de cosas prosigue. Es por eso que el Señor nos presiona tanto, y trata con nosotros como lo hace. Los más grandes descubrimientos se han hecho en el marco de las mayores pruebas, y en la más profunda angustia del corazón. Hemos salido de la prueba con una medida más completa del Señor. Esto es lo que constituye el ministerio, dice aquí Pablo. "*Tenemos este ministerio*", y "*tenemos este tesoro en frágiles vasos de barro...*" y que es necesario para que "*la grandeza del poder sea de Dios y no de nosotros mismos*". Todo es de Dios. Esto es revelado en Cristo.

Hemos tocado el mero margen de este tan glorioso asunto. Vemos que "*el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación*" de lo que Dios está haciendo hoy en día en secreto, bajo cubierta. El mundo no lo está viendo, y nosotros mismos no siempre vemos lo que Dios hace en nosotros, pero habrá un día de la manifestación. Es el día cuando la filiación es manifestada, y la filiación no es sólo un tipo de relación formal con Dios. La filiación es un carácter desarrollado, una semejanza producida. El día de la manifestación de aquella semejanza con Su Hijo está llegando, y toda la creación dará un gran suspiro de alivio y dirá: ¡Hemos llegado al fin!

Ese es el propósito de Dios, la revelación de Su Hijo en nosotros, nuestra conformación a su imagen, la esperanza, la seguridad. "*Dios... resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo*".

Capítulo 4

EL INCENTIVO PARA LA MADUREZ

“¹⁹Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. ²⁹Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos” (Ro. 8:19,29).

“¹De manera que yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo. ²Os di a beber leche, y no vianda; porque aún no erais capaces, ni sois capaces todavía, ³porque aún sois carnales; pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres?” (1 Co. 3:1-3).

“Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor” (2 Co. 3:18).

“pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; ²⁷porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos” (Gá. 3:26).

“⁶un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos. ¹⁹los cuales, después que perdieron toda sensibilidad, se entregaron a la lascivia para cometer con avidez toda clase de impureza” (Gá. 4:6,19).

Ya hemos señalado cuánto hay de énfasis y urgencia en el Nuevo Testamento respecto del pleno crecimiento espiritual. De hecho, más del noventa por ciento del Nuevo Testamento se dirige a los creyentes en cuanto a este mismo propósito. Cada carta de Pablo es un fuerte impulso en esa dirección, y fue escrita específicamente para el incremento de Cristo en los creyentes, para que ellos pudiesen llegar al pleno desarrollo, a la estatura de la plenitud de Cristo.

Hemos observado que esto no es sólo cierto en un sentido general, sino que cada carta del apóstol trata del tema del crecimiento espiritual a partir de un punto de vista diferente, o tiene un aspecto particular de este asunto a tratar, que, por supuesto, tiene su ocasión en la situación existente en los diferentes lugares a los cuales fueron enviadas las cartas.

Entonces comenzamos a considerar las cartas de Pablo en sus incidencias sobre este asunto, y llegamos al final de la segunda carta a los Corintios. Si el Señor lo permite, estaremos revisando con actualidad este asunto, cuando abordemos la carta a los Gálatas; sin embargo, queremos decir una primera palabra sobre la urgencia de este asunto.

¿Por qué es tan vital la madurez?

Esto no requiere argumentos y evidencias que sean producidas para convencerte de que este es un asunto de gran importancia desde el punto de vista del Señor. Es casi imposible leer el Nuevo Testamento y no lograr ver que es para este propósito que el

Señor está por Su Palabra y el Espíritu instando a todos los creyentes de todos los tiempos, haciendo perfectamente manifiesto que el pensamiento del Señor no es sólo la salvación de los hombres del pecado y del juicio. El mayor énfasis con el Señor es que son salvos, en lugar de qué se salvan. Este es el propósito divino que siempre está dominando, y el llamado por Su gracia es conforme con Su propósito: "*conforme al propósito eterno*". Debemos recordar que la salvación, de principio a fin, en cada punto, está relacionada con el propósito divino, va hacia un fin, es con algo a la vista, y a fin de alcanzar esto que está a la vista en el propósito divino es necesario un avanzar con Dios en una medida espiritual completa.

Es necesario que se diga de nuevo, que tener personas plenamente crecidas espiritualmente no es un fin en sí mismo. El fin a la vista es que tales personas puedan estar preparadas y capacitadas para el propósito para el cual Dios las ha llamado. Ningún mero niño espiritual, que está fuera de su tiempo, cuando su infancia ya debería haber cesado, puede entrar en el propósito divino, y esa es la razón por la cual existe este gran énfasis puesto en la tragedia de la inmadurez cuando debería ser de otra manera, y sobre la necesidad de la madurez. Es algo como un gemido que el apóstol escribe estas palabras a los corintios: "*Yo, hermanos, no pude hablarlos como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo*". Ahora, es del todo correcto hablar a los niños, cuando por el tiempo son justamente eso, niños, pero cuando ya es tiempo de que ellos hayan dejado de ser niños, es una cosa terrible tener que continuar hablándoles como tales.

Así que debemos ver cuál es el propósito de Dios a través de la madurez, antes de que podamos sentir el peso real y reconocer la real importancia del crecimiento espiritual. ¿Cuál es el propósito de Dios? ¿Cuál es el propósito eterno al que estamos llamados por su gracia, en Cristo Jesús? Hay varias palabras en el Nuevo Testamento que son muy completas, y muy significativas. Está la palabra "adopción", una palabra muy mal entendida por nosotros, porque significa algo totalmente diferente en nuestro idioma occidental de aquello que significa en el Nuevo Testamento. Hay otra palabra, "hijos", y, nuevamente, otra palabra, "herencia". Si observas esas palabras encontrarás que siempre están relacionadas con algo en particular. Están relacionadas con una posición en los siglos venideros, y esa posición es definitivamente declarada como el dominio sobre la tierra habitada del mundo venidero. Esto rige todo el pensamiento de Dios.

Tú recordarás que en el segundo capítulo de la carta a los Hebreos, esto es clara y definitivamente declarado: "*5Porque no sujetó a los ángeles el mundo venidero, acerca del cual estamos hablando; 6pero alguien testificó en cierto lugar, diciendo: ¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él, o el hijo del hombre, para que le visites? 7Le hiciste un poco menor que los ángeles, le coronaste de gloria y de honra, y le pusiste sobre las obras de tus manos*". El mundo venidero será sometido al hombre, y es este hombre concreto el que es objeto de Dios en esta dispensación específica. Es el hombre corporativo en Cristo, la Iglesia que es su Cuerpo, conformado a la imagen del Hijo de Dios, de los cuales Él es el primogénito, como el primogénito entre muchos hermanos. Por lo tanto, la carta a los Hebreos continúa diciendo que trayendo muchos hijos a la gloria, el Autor de la salvación de ellos fue hecho perfecto a través de los sufrimientos.

Gálatas y el día de la adopción

Esto nos trae directo a esta carta a los Gálatas. En el curso de esta carta tú notarás que el apóstol Pablo se enfoca sobre Abraham, y ocupa todo con relación a Abraham, y al hacerlo amplia enormemente hacia atrás nuestro horizonte. Para empezar, él se libera de toda una dispensación, la dispensación judía, que se dio entre Abraham y Cristo. Él salta justo sobre ella, la empuja hacia un lado, y vuelve a meterse en lo universal. Él dice, en efecto: "Eso fue una cosa meramente local, algo meramente temporal. Vino, sirvió a un propósito, y ahora ya fue cumplido. Ahora volvamos con Abraham, y tomemos las cosas ahí. Ahí es donde todo empezó, y venimos con Abraham". *"Sabed, por tanto"*, concluye, *"que los que son de fe, éstos son hijos de Abraham"* (Gá. 3:7).

Tú sabrás que hay una gran similitud entre esta carta a los Gálatas y la carta a los Romanos. El tema es casi idéntico, el objetivo es el mismo. La carta a los Romanos es un más completo tratado (si se puede llamar así) sobre el tema de la ley y la gracia. La carta a los Gálatas es un arrebatado apasionado de justa indignación. El espíritu del apóstol está inflamado por los atropellos en contra de la obra de Dios que se están perpetrando, a lo que nos referiremos más adelante. El objeto es el mismo, y si vas de nuevo al cuarto capítulo de los Romanos tendrás esta sorprendente palabra: *"Fue dada a Abraham o a su descendencia la promesa de que sería heredero del mundo"* (v.13). Tú no encuentras tal cosa registrada en el Antiguo Testamento. Nada en el Antiguo Testamento dice que Dios hizo promesa alguna a Abraham en el sentido de que debía ser el heredero del mundo. Es allí donde el apóstol toma las cosas con Abraham. Pablo, en su carta a los Gálatas, se ocupa de todo a lo largo de la línea de filiación, adopción, herederos de la promesa hecha a Abraham. Esa es la herencia. Cuando hayas comprendido esto, y reconocido lo que significa esto, entonces vas a tocar el ardiente corazón del apóstol. No podemos entrar en esta carta a menos que comprendamos y reconozcamos el enorme fondo de la misma. En una palabra, lo que se nos presenta es lo siguiente: Dios le hizo una promesa a Abraham que debía ser el heredero del mundo. Respecto de eso se nos dice que Abraham buscaba una ciudad cuyo arquitecto y constructor es Dios, y encontramos a Abraham rechazando todas las ciudades de este mundo, eligiendo a vivir en tiendas con Isaac y Jacob, que eran también los herederos de la promesa; repudiando a este mundo y sus ciudades, porque él buscaba una ciudad cuyo arquitecto y constructor era Dios, con la promesa de que él debía ser el heredero del mundo.

Ahora nos fijamos en el argumento del apóstol en la carta a los Gálatas. ¿Quién es un judío? No es aquel que lo es naturalmente. Judío es aquel que está ligado con la simiente de Abraham por la fe. *"No dice: Y a las simientes"*, dice el apóstol, *"sino... a tu simiente, la cual es Cristo"*. La simiente de Abraham es Cristo. La fe en Jesucristo nos constituye (nos convierte en) la simiente de Abraham. Una de las últimas cláusulas de esta carta a los Gálatas se refiere al Israel de Dios, y que nos conduce en torno a la Jerusalén actual, la que está abajo, es decir, bajo el régimen de servidumbre con sus hijos, y la Jerusalén de arriba, la libre, que es la madre de todos nosotros (cfr. Gá. 4:25,26). Él buscó una ciudad. Somos la simiente de Abraham por la fe en Jesucristo, con relación a una ciudad, y esta ciudad gobernará al mundo. Al final de la Palabra de Dios, deja perfectamente claro que la ciudad celestial, la nueva Jerusalén, es la iglesia,

y en esta dispensación toda la iglesia es el objetivo sobre el que está inclinado el corazón de Dios, con el fin de que pueda gobernar la tierra habitada en los siglos venideros. Ese es el propósito. Este gobierno requiere de un crecimiento espiritual pleno, y debido a la grandeza, la seriedad y la importancia del propósito eterno de Dios en cuanto al gobierno de este mundo, si de corazón tú entrases en esto con Dios, tú también te habrás de convertir en un ser enardecido al igual que el apóstol, cuando tú descubras que hay cosas que se están trabajando de forma insidiosa contra el propósito de Dios en los santos, para frustrar el pleno crecimiento espiritual. Procura obtener el rango, la importancia de eso, y luego se dirigirá a tu corazón. Todo lo que es colocado en contra del propósito de Dios debe provocar indignación, con un estricto celo, pues este asunto es muy importante. Es nuestra lealtad a Dios. Es nuestra unidad de corazón con el propósito de Dios.

Dios tiene un propósito precioso concerniente a Su Hijo. En Su infinita gracia, Él nos ha llamado de acuerdo a ese propósito. El hecho de lo que somos, como esto irrumpe sobre nosotros de manera continua, es quizá lo que más nos desanima para creer en una cosa como esta, y sin embargo es cierto que tú y yo, a pesar de lo que somos, a pesar de nuestra absoluta insignificancia –¡ah, más que eso, a pesar de todo la enemistad que hay en nosotros en contra de Dios por naturaleza, todo lo que es absolutamente contrario a la naturaleza de Dios, toda la rebelión contra Dios por naturaleza, de la que somos tan capaces en virtud de la provocación–, somos, por la gracia infinita de Dios, que viene a nosotros en Cristo Jesús, llamados a gobernar la tierra habitada en los siglos venideros, para Dios, con Dios, en Su Hijo. Este es el propósito. Eso es lo que Dios está buscando en esta dispensación, ese instrumento, este vaso para el gobierno del mundo venidero.

Cuando tú y yo reconocemos lo que es la gracia de Dios, la gracia, que encuentra un camino para nuestro perdón, y para nuestra liberación del juicio, y gracia sobre gracia, siempre creciendo, hasta colocarnos en el trono con Él mismo, de conformidad con la palabra que dice: "*... se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono*"; tal gracia viniendo a morar en nuestros corazones, seguramente nos haría sumamente celosos de lo de Dios y profundamente fieles a Él. Sin duda, si hemos creído en esta gracia nuestra actitud sería: "¡Oh, si algo se atreve a tocar el propósito de Dios, el interés de Dios, aquello que es lo más preciado de todo al corazón de Dios, por mi parte, yo no me iré a asociar ni a comprometer con esto, y mostraré que estoy absolutamente con Dios". Esta seguramente debe ser nuestra reacción para con la gracia de Dios. Fue porque el apóstol Pablo tenía un profundo, profundo sentido de la gracia de Dios en el propósito eterno, llamándolo, es por eso que tú te encuentras con tan ardiente celo, por lo que se agitaba tan poderosamente, al extremo, cuando surgía algo que interfiriera con el propósito de Dios.

Eso explica la carta a los Gálatas. Escuche sus palabras en el primer capítulo. No hay ningún compromiso respecto de esto: "*Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema*" (Gá 1:9). Ese es un lenguaje muy directo. Sea anatema. ¿Por qué? Debido a que está interfiriendo con el propósito de Dios, cuando procura subvertir a los santos, cuando interfiere con el progreso hasta el pleno crecimiento.

La adopción es futura

Filiación, adopción, es algo que está en el futuro. La adopción aún no ha tenido lugar. Somos hijos de Dios, tenemos el Espíritu de filiación, sin embargo la adopción aún no ha acontecido, eso está por venir. La palabra "adopción" nos ayudaría más si fuese traducida literalmente, pues en el Nuevo Testamento comporta un significado diferente de aquel que obtiene entre nosotros hoy. La palabra simplemente significa reconocer como hijos, posicionar como hijos. Se refiere más bien al elemento oficial que al elemento de parentesco. Eso ocurre sólo cinco veces en el Nuevo Testamento, y todas las veces aparece en las cartas de Pablo, y cada aparición es muy interesante y útil.

Así que esto está por delante, y es a esto a lo que el apóstol se refiere en su carta a los Romanos: "*Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios*" (Ro. 8:19). Esto está en el futuro, y este es el día cuando el gobierno del mundo venidero será incorporado y entregado en las manos los santos, los conformados a la imagen de Su Hijo, los de madurez espiritual en la iglesia.

Ahora lo puedes ver, estoy un poco más seguro de la importancia, y de por qué se le es dado un lugar de importancia a este asunto del pleno crecimiento. Es en la madurez que la herencia es poseída, que tendrá lugar el posicionamiento de los hijos, que se da la sujeción del mundo venidero. De ahí la necesidad de pasar al pleno crecimiento. El gobierno es importante para Dios, y es el total significado de la gracia en los santos. De ahí, pues, nuestro mayor énfasis en esta importancia.

Una retrospectiva de las cartas a los Romanos y Corintios

Hemos dicho que estas cartas del apóstol Pablo, cada una de ellas, están dedicadas a tratar algún aspecto de la madurez espiritual, u ocupándose de la cuestión a partir de los respectivos puntos de vista. La carta a los Romanos, como ya lo hemos señalado, representa la obra por la cual se lleva a cabo el parentesco con el Señor conforme a Su propósito eterno. El propósito está comprometido justo desde el comienzo a una perspectiva, a la manifestación de los hijos de Dios conforme a la imagen de Su Hijo. Ese es el propósito. Entonces todo es tratado con el fin de que se produzca un parentesco, para que Dios pueda comenzar Su propósito y proceder a su realización. Así, en la carta a los Romanos tienes una revelación de la actitud de Dios con relación a los hombres por naturaleza. Es considerada toda la raza humana, y el veredicto es: "*Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios*", y por lo tanto se encuentran bajo el juicio y la muerte. "*No hay justo, ni aun uno*". Gentiles y judíos, todos están en la misma posición ante Dios. Es un hecho sorprendente, sin embargo, clara y positivamente señalado; irreligiosos y religiosos; y los que estaban por fuera y aquellos que estaban asociados con los oráculos de Dios. La diferencia natural que los oráculos de Dios se ve que han hecho es que han demostrado cuán impotente es el hombre, y cuán profundamente pecador es por naturaleza. La ley entró, y, lejos de salvar al hombre, sólo acentuó la condición natural de la debilidad y pecaminosidad humana, y puso de manifiesto cuán imposible es para el hombre levantarse y cumplir los requisitos de Dios. De modo que universalmente es probado que el hombre, por naturaleza, está sin esperanza, es inútil e impotente, y está bajo el pecado, la

condenación, el juicio y la muerte.

Entonces, la cruz del Señor Jesús es presentada como el lugar donde el veredicto de Dios con relación al hombre universalmente fue colocado en efecto en la persona representativa del Señor Jesús, que fue hecho pecado en nuestro lugar. La raza pasó por el juicio real de Dios en la cruz, y cuando Cristo murió, desde el punto de vista de Dios, la raza murió bajo el juicio.

Entonces vino la resurrección del Señor Jesús, como señalando un nuevo comienzo de Dios, una nueva relación, donde el pecado ha sido destruido en el juicio, y ahora, en el campo del pecado que ha sido destruido y eliminado, hay una nueva relación con Dios en Cristo resucitado, relación en la que es dado el Espíritu Santo, el Espíritu de la nueva creación.

Una nueva vida es dada –"*... la ley del Espíritu de vida en Cristo...*"–, y luego, en esa nueva relación, el propósito es iniciado por el Espíritu que mora en nosotros. El objetivo es la conformidad a la imagen de Su Hijo. El llamamiento es para que los creyentes puedan aprehender esta posición de la unión con Cristo en la muerte, sepultura y resurrección, y por la fe ocupar su lugar correspondiente. Esto se convierte en el fundamento del propósito de Dios. Sin esto Dios no puede ni siquiera intentar un comienzo.

Este es el resumen de la carta a los Romanos. Nuestra posición por la fe debe corresponder a Jesucristo crucificado, muerto, sepultado, resucitado y recibiendo el Espíritu Santo, el Espíritu de filiación, a fin de ser conducidos al propósito de Dios.

La primera carta a los Corintios nos lleva un paso más allá de eso, y nos muestra el tipo de persona que se moverá en el propósito de Dios, hacia el propósito de Dios, y lo que es necesario en los creyentes a fin de que pueda venir en torno al crecimiento espiritual. La palabra clave en Romanos es "**en Cristo**". "*Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús*" (Ro. 8:1). Esta es la relación de parentesco. La palabra clave de la primera carta a los Corintios es: "**El que es espiritual ...**". La totalidad de esta primera carta tiene que ver con la espiritualidad en hombres y en cosas. La primera carta a los Corintios, entonces, tiene que ver totalmente con el obrar y el hablar de una persona espiritual, es decir, cómo es el actuar de una persona espiritual, o, por el contrario, cómo no debe actuar y hablar una persona espiritual. Toda la carta, capítulo tras capítulo, coloca la carnalidad muy en contra de la espiritualidad, y dice: "Ahora bien, esta es la carnalidad, y esto bloquea el camino al propósito de Dios, y es la causa de la atadura a lo espiritual". Es necesario que un hombre sea espiritual en la realidad más profunda de su ser, que piense espiritualmente, y que esta mente espiritual, la mente de Cristo, pueda regirlo en todo sentido.

Una señal de la carnalidad de los corintios era sus divisiones, sus preferencias naturales, sus gustos y disgustos entre la gente. Pablo dice, en efecto: "Si vosotros fuerais espirituales, no habría nada de eso. Si vosotros quisierais ir a un pleno crecimiento, entonces tendrías que libraros de todo eso". Así tú vas a través de toda la carta, y descubres que el dedo de la luz del Espíritu está mostrando a través del apóstol punto tras punto, revelando la carnalidad, y cómo funciona para detener lo espiritual. Se les considera estar llenos de contradicciones, y llenos de negaciones, y

lentos de limitaciones. El que es espiritual no es así. La espiritualidad es esencial para el pleno crecimiento.

En la segunda carta a los Corintios, la palabra clave es "**el rostro de Jesucristo**". Por inferencia, somos llevados de regreso a la primera creación. "*Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz* (el primer acto de la creación), *es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo*". ¿Cuál es el objetivo de la creación? Jesucristo es el objeto de la creación. A través de Él, y en Él, y por Él fueron creadas todas las cosas. Pero ese objetivo no fue realizado en la primera creación, y aunque la luz viniese primero, la oscuridad pronto siguió a la desobediencia del hombre, y así, el propósito de Dios en la faz de Cristo no fue reconocido; estaba excluido.

Ahora bien, Dios comienza su nueva creación: "*Si alguno está **en Cristo**, nueva criatura es*". ¿Qué es lo primero que gobierna la nueva creación? "*Dios, ...es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo*". Esta es la clave de todo. ¿Cómo vamos a alcanzar el propósito de Dios, el objetivo de Dios? ¿Cómo lograremos crecer en la gracia? Por la continua revelación de Dios en Cristo en nuestros corazones. Esto tiene que continuar, y así la Palabra nos conduce a lo siguiente: "*Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta* (la palabra indica una actividad continua, manteniendo la mirada, la fijación de los ojos) *como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor*". Estamos llegando al objetivo de Dios, la imagen de su Hijo, por la acción que mantiene el Espíritu Santo en nuestros corazones de una revelación cada vez mayor del Señor Jesús.

Tenemos el propósito de Dios colocado delante de nosotros; sabemos lo que es el llamado, entendemos por qué se nos insta a estar firmes y diligentes ante nuestro llamado y nuestra segura elección. Sabemos que, si bien no podemos caer de la salvación (la salvación es un regalo eterno de Dios), sí podemos perder la herencia. Sabemos que podemos perder el pleno propósito de Dios si no proseguimos. De lo contrario, ¿por qué esta urgencia? Nosotros recibimos la salvación por la gracia, y estoy seguro de que será la gracia de Dios que nos llevará al pleno propósito; porque ¿quién de nosotros podría conseguir esto, a no ser por la gracia de Dios? Sin embargo, para la herencia de la adopción como hijos, para llegar al gobierno del mundo venidero, tiene que haber una actitud de presión sobre el crecimiento pleno, para que no desistamos del llamado. Es el fracaso en reconocer esto que ha llevado a muchas personas a la niebla, y a una perplejidad, y, pienso yo, a una falsa enseñanza con relación a ciertas cosas en el Nuevo Testamento. Es la herencia que gobierna. Hasta que seamos realmente gobernados por el pleno propósito de Dios, no podremos comprender gran parte del Nuevo Testamento. En el propósito de Dios, somos "predestinados para la adopción de hijos por medio de Jesucristo", el reconocimiento como hijos para propósitos gubernamentales en los siglos venideros.

Capítulo 5

CRISTO FORMADO EN NOSOTROS

Lectura: Gálatas 3.

"Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros" (Gálatas 4:19).

La resistencia al propósito divino

A medida que continuamos nuestra meditación con relación al crecimiento espiritual, el pleno crecimiento espiritual, reconociendo, como hemos tratado de hacer, el lugar muy grande y serio que este asunto ocupa en la Palabra de Dios, y la importancia evidente que el Señor le otorga, hay otra cara de ese hecho que nos debe impresionar a nosotros, es decir, la forma en que este tema del crecimiento espiritual está repleto de oposición. Cada vez que tocas este asunto, te encuentras ante la presencia de algo establecido en contra del crecimiento espiritual. Nunca se presenta en condiciones pasivas. Siempre es constituido por fuerzas y elementos de oposición activa. Tú encontrarás que la exhortación, el estímulo, la amonestación es todo de un carácter más positivo que algo en contra. Siempre que Dios se ha movido en el pasado en dirección al crecimiento espiritual, siempre se presentan algunas contramedidas, algunos elementos antagónicos. Se puede ver esto a través de la Palabra de Dios una y otra vez.

Cuando el Señor traía a Israel de la esclavitud y la limitación de Egipto, a la vez hubo un amargo conflicto. Cuando Israel fue finalmente introducido a la tierra, casi de inmediato surgió un Acán para detener todo ese movimiento y llevarlo a un punto muerto hasta paralizar aquel desarrollo rumbo a la plenitud de la tierra; y por un momento eso fue efectivamente lo que ocurrió. Así tú puedes observar eso en un gran número de casos en el Antiguo Testamento.

Cuando Dios trajo a Su Hijo al mundo, eso fue un gran movimiento hacia la plenitud espiritual, pero la oposición había de comenzar con un Herodes, y el prejuicio de los judíos. Tomemos nota del hecho de que el prejuicio siempre se establece en oposición al progreso espiritual. Los prejuicios nunca dan a Dios una oportunidad. Es una puerta cerrada. Si hay algo más que cualquier otra cosa, que marcó a los judíos, en los días cuando Jesús, que era la plenitud de Dios, estuvo entre los hombres, era el prejuicio, y esto fue lo que los limitó y los apartó del pleno propósito de Dios.

Cuando el día de Pentecostés llegó plenamente, y fue realizado un poderoso movimiento hacia la plenitud –aquello a que el apóstol se refiere más tarde como *"la plenitud de Aquel que todo lo llena en todos"*– difícilmente la iglesia comenzó su curso, y ya tú encuentras un instrumento adecuado del enemigo para impedir la obra en Ananías y Safira. Más adelante, llegas al apóstol Pablo, y siempre y en todo lugar, están los judaizantes siguiendo sus pasos.

De modo que cada movimiento de Dios encuentra una oposición (un contra-

movimiento). Cada paso hacia el crecimiento espiritual encuentra algo presente desde el otro lado para tratar de impedirlo, detenerlo, para frustrarlo.

Las cartas de Pablo

Así, pues, estas cartas de Pablo traen a la vista una gran cantidad de cosas que Satanás ha producido, la mayoría de las veces a través de la carne, como obstáculos en contra de los propósitos de Dios –el crecimiento pleno. Como lo hemos visto, en Corinto era la carnalidad, como también queda perfectamente claro en los primeros capítulos de la segunda carta a los Corintios; y entre los Gálatas fueron los judaizantes. La suya era una forma muy indigna de ir a la obra. Uno de sus mayores golpes en contra de lo que Dios estaba tratando de hacer, y estaba haciendo a través de su siervo Pablo, fue su ataque a él en persona, es decir, su ataque sobre él, como el vaso usado por Dios, un ataque de una manera indigna de parte de aquellos que profesaban estar buscando los intereses de Dios.

Siempre es así. Cuando Dios se mueve y toma un vaso para el incremento de Cristo en su pueblo, para el crecimiento espiritual, Satanás levanta un ataque contra aquel vaso, y trata de frustrar y perjudicar de alguna manera el propósito a través de aquel vaso. Él tratará de tergiversar, mentir –¡Oh!, él usará todo tipo de movimientos para abatir al instrumento, de modo que el objetivo divino pueda caer en descrédito e infamia, o venga a estar paralizado.

Ahora aquí está una carta (la carta a los Gálatas), que está repleta de conflictos terribles. Martín Lutero fue un luchador, si era algo, y él dice que había aplicado esta carta a sí mismo. Pero, ¿qué dijo Lutero más tarde con relación a esto? "Antes yo vivía con tranquilidad y comodidad, en descanso y aceptación, pero desde entonces me he rodeado a mí mismo con un sólido bloque de enemigos". Eso es importante por lo que esta carta representa. Quiso Dios que Martín Lutero hubiese visto todo lo que esto representa, en lugar de sólo sus inicios. Sin embargo, aquí estamos en presencia de conflictos, y el punto es que reconozcamos que si Dios se está moviendo hacia el incremento de la medida de Cristo en los santos, este movimiento enfrenta todo el antagonismo del infierno, y el vaso utilizado por el Señor para tal fin estará bajo el ataque masivo del enemigo, tanto de tipo violento como de tipo malicioso. Él no irá a detenerse por nada hasta lograr hacer inoperante aquel vaso, para paralizarlo, de modo que no pueda cumplir su misión divina. Siempre tomo al apóstol Pablo como representante personal de la verdad que fue confiada a él, como un vaso, como alguien en quien todo lo relativo a aquella verdad había sido experimentado en su propia historia; y en este punto, como en tantos otros, es totalmente evidente que Pablo fue levantado como un vaso especial con relación al propósito pleno y eterno de Dios acerca de la iglesia, y no hubo otro hombre en la dispensación que haya encontrado la fuerza del infierno así de esta manera, en su empeño por paralizar y destruir a este hombre. Su posición nos la muestra en su propia historia, y en su propia persona, lo que podemos esperar si estamos unidos con el íntegro propósito de Dios.

Esto debe ser esclarecedor y alentador, mirado desde un punto de vista. Esto debe explicar las cosas, y hacernos asumir nuestra responsabilidad. El peligro tan frecuente con nosotros, cuando hay un poderoso levantamiento de antagonismo espiritual, y nos hace sufrir, y son sufrimientos intensos, es que podemos considerar este sufrimiento

como algo en sí mismo, tratar de atribuirlo a causas naturales, a sentir que es algo que en el curso de la vida ha llegado a nuestro camino. Creemos que justo somos víctimas, y fracasamos al ver que, aunque la cosa pueda aparentar ser así, se relaciona clara y directamente con la finalidad con la cual estamos ocupados.

Puede ser que tú no seas capaz de estar de acuerdo con esto, debido a que no has estado experimentándolo, pero otras personas lo entenderán. Créeme, que si estuvieras comprometido con el pleno propósito de Dios para contigo, si estuvieras unido al pensamiento pleno de Dios para su pueblo –para ti mismo y para otros, especialmente para la iglesia– tú te vas a enfrentar con los ataques del Diablo a fin de frustrar el propósito, por todos los medios imaginables; la frustración de sí mismo, la frustración de su ministerio. Tú te irás a enfrentar físicamente con eso, lo irás a enfrentar en tu alma, e irás a enfrentarlo espiritualmente. Irás a su encuentro en tu interior, e irás a su encuentro fuera de ti mismo. Lo irás a enfrentar en una batalla dentro de ti mismo. Y lo que es verdadero en lo individual, también será válido para cualquier compañía que esté relacionada y a favor del propósito de Dios.

La forma del ataque entre los Gálatas

Así que nos encontramos nosotros mismos en esa misma atmósfera, de inmediato abrimos esta carta a los Gálatas. Pablo no pierde el tiempo aquí. Él utiliza muy pocas palabras procurando la exactitud. Él se presenta a sí mismo, y su introducción es un ataque. Él abre la batalla en su primera sentencia. "*Pablo, apóstol (no de hombres ni por hombre ...)*". Eso es un ataque. Se prepara la batalla. Los judaizantes han estado trabajando, y han convencido a los Gálatas de que Pablo no era un auténtico apóstol, pero se había colocado como tal; él no era uno de los doce, sino que se había autopromocionado. "*Pablo, apóstol (no de hombres ni por hombre, sino por Jesucristo y por Dios el Padre que lo resucitó de los muertos)*". Como lo puedes ver, esto es aceptar el desafío. ¡Cómo va esto al corazón de las cosas! Esto se apodera de la espada del enemigo y la hace girar justamente para que se atravesase a sí mismo. Los judaizantes dicen que yo no soy un apóstol reconocido por Jerusalén, que yo no he sido ordenado por el cuartel general, que yo no soy uno de los auténticos doce; que no he recibido mis credenciales de los eclesiásticos, los que son llamados pilares. ¡Estoy de acuerdo! Pero yo recibí mi apostolado de lo alto; lo recibí "*por Jesucristo y por Dios el Padre*". ¿Qué puedes tú decir a eso? ¿Cómo vas a manejar esto?

Ahora, esto es sólo para señalar que tú estás en la presencia de conflictos, y para establecer el hecho de que hacia donde Dios está tratando de avanzar con miras a la plena formación de su Hijo en la Iglesia, Satanás está siempre muy activo, a fin de frustrar ese propósito por todos los medios posibles. Tenga siempre esto en mente. Tenga esto en cuenta en todo momento. Que el Señor nos ayude a hacerlo. Si lo tenemos en cuenta, esto será para nuestra salvación.

Lo que los judaizantes han tratado de hacer es quizás algo que no es necesario considerar en detalle. Si ellos hubieran tenido éxito, esto es lo que habría sido el efecto y el resultado, a saber, que los Gálatas habrían regresado a la formalidad religiosa, y se habrían establecido y fijado en lo ceremonial y ritual, en la tradición y las obras de la religión externa, lo que costaría, en primer lugar, la vida, y en última instancia, el propósito eterno de Dios. El apóstol asume la batalla por la vida en esta carta, y hace

que sea una cuestión de vida.

Podemos ver claramente que el método del enemigo no se limitaba a los gálatas, pues esto ya había ocurrido antes del tiempo de ellos, y aún continúa siendo: formalismo, formalidad religiosa, ceremoniales, rituales, tradiciones religiosas, muchas de obras exteriores en nombre de Dios; todo esto en lugar, primeramente, de la vida espiritual y, entonces, por último, en lugar de la plena intención de Dios para con su pueblo. Eso es muy cierto. Por supuesto, el enemigo siempre sabe dónde tiene un punto saliente, donde tiene una posición ventajosa. Estos gálatas eran principalmente gentiles, y ellos habían salido del paganismo, y en su sistema religioso pagano había muchos ritos y ceremonias, muchas ordenanzas religiosas. Había todas aquellas actuaciones y actividades externas que constituyen la forma de adoración de sus dioses, y para el hombre natural, el hombre del alma, tales cosas son indispensables. El hombre natural necesita tener lo que es tangible; él debe oír alguna cosa, ver algo, hacer alguna cosa; él debe manejar algo; debe recibir ayuda en la religión. Todos estos acompañamientos de la religión son fundamentales para la religión, y tu religión sería algo pobre, algo muerto de hambre, si tú los apartas, los alejas. Remueve lo artístico, distancia lo estético, quita todos los factores externos que llegan a nuestros sentidos, y aquellos medios por los cuales expresamos nuestra vida consciente y sensitiva, y ¿qué es la religión? Esta vida espiritual pura de la fe, sin nada de esas cosas, es algo que no es interesante para el alma, y es muy vaga. ¡Sí, qué cosa irreal es esto! Estos gálatas habían abandonado todas estas cosas, y se habían convertido al Señor. Entonces, los judaizantes habían llegado conforme el orden judaico, y dijeron: "Si ustedes no están circuncidados no pueden ser salvos, y lo que ustedes necesitan es volver a las ordenanzas judaicas". Si tú estás en tu punto más bajo, espiritualmente hablando, no eres capaz de hacer frente a ese tipo de cosas muy bien, cuando hay argumentos plausibles y fuertes limitaciones, y cuando hay ataques contra el instrumento que se ha utilizado en tu favor, señalando todos los defectos y debilidades de esa persona, exhibiendo la forma en que uno se ha colocado a sí mismo a fin de llegar a ser lo que es contrario a la posición aceptada en Jerusalén. Estos líderes en Jerusalén habían conocido personalmente a Jesucristo, en la carne, habían estado con Él, y no estaban de acuerdo con este tipo de cosas; ellos aún creían en estas ordenanzas judaicas. "Así que ustedes pueden ver que Pablo está errado; él está solo en sí mismo; nadie está de acuerdo con él", era lo que los judaizantes decían.

Todo era muy sutil, y por lo tanto Satanás tuvo su espacio entre ellos con relación a su antigua forma de vida, trabajando con aquella vida del alma no crucificada, y llegaron a estar bajo esa seducción, ese hechizo. "*¡Oh gálatas insensatos! ¿quién os fascinó?*" Como hemos señalado, las palabras literales son: "*¿Quién lanzó sobre vosotros palabras de encanto (hechizo de brujería)?*" Un hechizo es una sensación agradable, hasta que tú despiertes. Un hechizo es normalmente lanzado sobre una persona a fin de robarle algo, y de hecho es lo que sucedió en el caso que nos ocupa.

Aprehensión espiritual de Cristo

Permitamos, pues, reconocer el punto, a saber, que en Cristo somos llamados a salir de todas aquellas cosas. Esto es terrenal, esto es del hombre, es tradición, del sistema religioso de ritos y ordenanzas, de días, tiempos y estaciones. Hemos sido llamados a salir de todo esto, hacia una vida celestial en Cristo Jesús por la fe. Cuando tú

realmente consigues ser salvo, nunca tienes inclinación hacia esa otra cosa de nuevo, nunca más te perderás por ello. Pero este es justamente el punto de Gálatas 4:19: *"Hijos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros"*. Pablo no estaba diciendo en ese momento que estaba con dolores de parto con relación al propósito final, cuando Cristo debería ser plenamente formado en ellos según el propósito de Dios. Por supuesto, tuvo su incidencia sobre eso, estaba relacionado con eso en última instancia, pero eso no es lo que quiere decir aquí; eso no se ajusta plenamente a la imagen de Cristo, no aquel pleno desarrollo de Cristo en ellos. Lo que está diciendo aquí es lo siguiente: "Estoy con dolores de parto hasta que Cristo tome la forma definitiva en vosotros". Es la diferencia entre el embrión y el niño totalmente formado. Él dijo que estaba en agonía por esa causa. El problema con ellos era que ellos no habían visto a Cristo claramente, no habían comprendido claramente a Cristo, Cristo no estaba claramente definido en ellos; el significado de Cristo no se había hecho definido en ellos. Algo había sucedido. Ellos habían sido engendrados de arriba, habían recibido el Espíritu, por la fe se habían convertido al Señor Jesús, pero es evidente que no habían comprendido la importancia de Cristo. Pablo dijo: *"Me temo de vosotros, que haya trabajado en vano con vosotros"*. ¿Qué es trabajar en vano? Oh amados, con relación al propósito de Dios, con relación al pleno pensamiento de Dios, está lejos de ser suficiente el sólo creer en el Señor Jesús; es mucho más que eso; es esencial que podamos ver **qué** y **quién** es Jesús, y lo que Él significa.

Si quieres pruebas de que este es el punto aquí entre Pablo y los gálatas, reconoce este hecho, que el nombre personal del Señor Jesucristo se produce cuarenta y tres veces en esta muy breve carta. El título no es descriptivo, como tantas veces en otros lugares. Está el nombre personal, el Hombre Cristo Jesús treinta y nueve veces fuera de los cuarenta y tres en esta carta. ¿Por qué? ¿Por qué debería traer un número tan enorme de referencias a Él en esta carta? Bueno, es muy evidente. Escucha su exclamación, en este sentido: *"Ante cuyos ojos Jesucristo fue ya presentado claramente entre vosotros como crucificado"*, señalado de forma abierta, y ¡no habéis visto! Cuatro veces en esta carta es mencionada la Cruz de Cristo con relación a las cosas más grandes con las que tenemos que ver. No vamos a parar ahora con ellas, sin embargo esas cuatro declaraciones sobre la Cruz del Señor Jesús en esta carta son las cosas más grandes que puede decirse de la Cruz, y todas ellas hacen referencia al fin del ego personal: *"He sido crucificado..."* –el todo abarcante hecho; y luego, por el mismo medio, la separación de la ley –*"Yo... muerto a la ley"*; separación de la carne –*"Los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y deseos"*; separación del mundo –*"Lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo"*. *"Ante cuyos ojos Jesucristo fue ya presentado claramente entre vosotros como crucificado"*, y no habéis visto las consecuencias; no habéis comprendido esas implicaciones.

Si vosotros hubieseis creído (gálatas y todos los demás) hubieseis sido liberados de una vez por todas de los sistemas religiosos, de las órdenes terrenales, de los ritos, ceremonias, tradiciones, y todo ese tipo de cosas, y estaríais en los lugares celestiales, pues Cristo crucificado significa esto. Comprender (aprehender) a Cristo significa la emancipación absoluta de todas las cosas aquí, incluso de una manera religiosa. Esto es lo que representa toda la cuestión de la madurez y la inmadurez. Tú preguntas:

¿Qué fue lo que constituyó la inmadurez entre los gálatas? Fue que, bajo persuasión, influencia y argumento, ellos estaban dispuestos a retroceder con tanta facilidad y tanta rapidez a un orden religioso terrenal con el cual la cruz de Cristo ya había acabado, a la cual la cruz Cristo había llevado a su fin. Oh, sí, la ley de Moisés, y todo su orden, y su ritual terminó en la Cruz del Señor Jesús. Ello había servido a un propósito, pero alcanzó su plenitud en Cristo, y Cristo crucificado marcó el fin. En Cristo resucitado, todo lo que esto señalaba es llevado de una manera espiritual al cielo, y ahora estamos unidos a Cristo en el cielo. Él cumple todos los valores de aquello para nosotros. Él es nuestro Sumo Sacerdote, nuestro sacrificio, nuestra preciosa sangre, nuestro lugar de encuentro, nuestra justicia, nuestro enfoque, nuestro acceso a Dios, nuestra aceptación. Todas aquellas cosas que eran sombras, tipos y figuras se cumplen en Cristo resucitado y exaltado, y nosotros tenemos todo esto en el valor espiritual. Sí, usted dice, pero todo es tan distante, y tan irreal, y nosotros queremos algo que podamos manejar, tocar, ver y oír. Ah, esto es inmadurez, esto es infancia espiritual. Los niños siempre quieren algo (y con razón) que puedan ver y oír. Pero el apóstol en su carta a los Gálatas se sumerge directamente en el lugar donde todas esas cosas infantiles se acaban. Él dice: "Ustedes deben comenzar la filiación desde el principio". Es notable lo avanzado que él está en su punto de vista en esta carta.

Si bien el lugar de los hijos está en el futuro, mientras que la herencia está allí, el apóstol dice, todos somos hijos de Dios por la fe en Jesucristo, y se espera que nosotros ahora comencemos a vivir sobre el principio de filiación. No queremos juguetes para jugar con ellos en la tierra, libros de figuras e imágenes para mirar, lecciones objetivas, sino que hemos llegado en el espíritu de inmediato a la aprehensión de Jesucristo, y a una viva comunión con Él, de modo que todo ese tipo de cosas es pasado. La cruz del Señor Jesús en esta carta no está establecida meramente con relación a aquello que podríamos llamar pecado grave, sino que se establece contra toda religión en la carne; y cuando Pablo dice: "*Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí*"; y que además añade: "*y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios...*". tú puedes notar el contexto. Es la diferencia entre la vida en la ley y la vida en Cristo resucitado; no la diferencia entre la vida religiosa de los judíos, como tal, y el hombre religioso como tal. Todo esto es una sola cosa, y la cruz elimina todo esto, y el "**yo**" que se encuentra en eso es llevado a su fin. Ahora vivo yo, dice él, "*pero no soy yo, es Cristo... y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios...*" Es un tipo de vida. La Cruz pone de relieve ese tipo de vida que es la vida del Hijo de Dios vivida por nosotros a través de la fe. Esto debe ser reservado para futuras consideraciones. Nos quedaremos con los puntos más evidentes en la carta.

Cristo formado en nuestro interior, una cuestión de suprema importancia

Creo que podemos estar discutiendo un poco más acerca de esas palabras en Gálatas 4:19: "*Hijos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros*".

Es el grito de angustia para que los creyentes puedan llegar a un lugar donde estén firmes. –"Cristo sea formado". Es el lugar donde haya alguna definición en ellos en cuanto al Señor Jesús. Es una cosa resuelta. Que han visto al Señor Jesús y que están firmes. Tú no logras moverlos, es decir, ellos tienen la raíz de la cuestión en sí mismos.

Cristo ha tomado forma en ellos, dentro de ellos.

Ahora, si Pablo agoniza, se angustia, gime, siente dolores de parto en ese sentido, cuán importante es, y qué serias consecuencias deben estar relacionados con la condición de los gálatas. La apremiante necesidad entre el pueblo del Señor es que deben llegar a un lugar y a una posición firme y establecida, como consecuencia del significado de que Cristo haya llegado a ellos como a su hogar con claridad y definición; que ellos puedan estar establecidos y posicionados, y no ser fácilmente removidos, y no caer fácilmente en los discursos encantadores. Ellos conocen al Señor, y tú no los puedes mover. Tú no tienes que cuidar a personas como esas. Tú no tienes que recogerlos y ponerlos en sus pies. Tú no tienes que ofrecerles muletas. Tú puedes contar con ellos. Tú sabes que ellos tienen ese conocimiento básico del Señor, que no se moverán fácilmente, que irán avanzando derecho. Ellos entienden lo que esto significa; han comprendido la importancia de Jesucristo, y tú puedes contar con ellos para seguir adelante. Tú estás de acuerdo en que este es un estado muy necesario para el propósito de Dios, que es el pleno crecimiento; tener una comprensión inicial y fundamental de la importancia de Cristo, y que se ha fijado con relación a Él. Es debido a que falta eso que hay tanta pobreza y limitación espiritual, tanta debilidad, deficiencia y derrota en todas partes. Se trata de una cuestión de ver al Señor Jesús.

Es por eso que el apóstol usa con toda su fuerza su caso personal como un ejemplo de ello. Él abre esta carta, y asume la batalla. Él declara su apostolado como procedente del cielo, y no de los hombres. Entonces él continúa con su propio caso, y más adelante él dirá: *"Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia, revelar a su Hijo en mí"*. Cuando eso ocurrió, él dice, en efecto, *"no consulté en seguida con carne y sangre, ni subí a Jerusalén"*, es decir, "tuve la raíz de la cuestión en mí por la acción directa del Espíritu Santo".

Todo es por el Espíritu

Prosigue a través de esta carta de nuevo y cuenta el número de veces que se menciona el Espíritu. Vas a descubrir en todas partes que es el Espíritu, y que es esta obra interior del Espíritu Santo en el corazón lo que le hace ver al Señor Jesús. No estoy hablando respecto de ver una figura; no se trata de ver a una persona como tal, yo estoy hablando de ver el significado del Hijo de Dios, el significado del Hombre Cristo Jesús, de cómo Él reúne todas las cosas que ya han existido, o que van a existir, en su propia persona, y se convierte en la encarnación de todo el propósito de Dios, de toda la intención de Dios, y la fuente principal de todos los recursos con relación al propósito de Dios; y Él se convierte en eso para Pablo. Pablo no necesita de altares judíos, ni de sacerdotes judíos, ni de derramamiento de sangre y sacrificios judíos, ni de templo judío o tabernáculo. Jesucristo es todo eso y mucho más para Pablo. Él no necesita la orientación de esas cosas, ni vive por esas cosas; Jesucristo es su vida. Es lo que el Señor Jesús es para él, quien es la suma total de todo.

Cuando tú tienes esto, estás fuera, eres libre. ¡Oh, ninguno necesita decirte: tú debes hacer esto, y no debes hacer aquello. Esto es la ley. Tú estás fuera, tú eres libre, tú no tienes vida en eso, tú tienes descanso, libertad, poder y paz en Cristo, en comunión con Él, en comunión con Dios en Él. Puedes imaginarte qué terrible caída fue esta de parte de los gálatas. Pablo apela a ellos: "¿Tan necios sois? ¿Habiendo comenzado por el

Espíritu, ahora vais a acabar por la carne?" Tú, que has entrado en el camino de todo esto por el Espíritu Santo, ¿crees que vas a alcanzar el pleno propósito de Dios, ser hecho perfecto, por recurrir a las actividades religiosas de la carne? Esto es impensable. No te extrañes que porque encuentres a Pablo asombrado, perplejo, confundido y vehementemente enojado, que alguien, entonces, podría anular la Cruz de Cristo, para dejar de lado la vida en el Espíritu. La madurez espiritual es que el Espíritu Santo ha revelado y revela todo el significado de Cristo en nosotros., y que estamos viviendo en Él. Falta de madurez espiritual es que nosotros necesitemos de todas estas cosas externas religiosas a fin de que nos ayuden a ser buenos, y con un resultado muy insatisfactorio. ¿Puedes ver el punto? Lee la carta de nuevo a la luz de esta palabra: *"Por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!"*. En los idiomas originales de la Biblia, el hebreo y el griego, cuando se lee aquella cláusula en particular, tú estás utilizando exactamente la palabra que el Señor Jesús usó cuando Él oro al Padre. Cuando Él oró, no dijo en español: ¡Padre! Él dijo: ¡Abba! No veo ningún valor particular en venir hasta nosotros de esta manera, pero es extraño que el Espíritu Santo haya conservado esto, y nos haya dado la palabra original y la traducción, como si Él desease tocarnos más íntimamente con esto, traernos en espíritu al corazón mismo del Señor Jesús.

Justamente como Jesucristo le dijo al Padre: ¡Abba!, así el mismo Espíritu, como Cristo, está en nosotros haciéndonos saber la misma relación con el Padre que Él tenía: *"Por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba!..."* Ahí es donde la vida en el Espíritu comienza –¡Padre! Es por el Espíritu de su Hijo.

Puedes ver que el propósito de Dios, el fin de Dios, es que debemos ser conformados a la imagen de su Hijo. El Espíritu de su Hijo en nosotros clamando "Padre", revelando a Cristo en nosotros. *"Agradó a Dios... revelar a su Hijo en mí"*. Esto coloca todo en el interior de principio a fin; el primer paso y la plenitud están vinculados con esto. *"Revelar a su Hijo en mí"*. Esto se sitúa contra todas las exterioridades de la religión. La diferencia está entre la vida y la muerte, la tierra y el cielo, el tiempo y la eternidad. Y así, Pablo llama a esto libertad, *"la libertad de los hijos de Dios"*. *"Estad, pues, firmes en la libertad..."*

Que el Señor haga todo esto claro, y haga de esto morada en nuestros corazones, para que podamos conocer a Cristo.

Capítulo 6

LA REVELACIÓN DE JESUCRISTO EN EL CORAZÓN

Lectura: Gálatas 3; 5:13.

Pablo estaba en constante crecimiento en el conocimiento de Jesucristo, aunque fue un conocimiento completo o revelación lo que le llevó de inmediato a Arabia durante un período prolongado, a fin de que él estuviese ocupado con sus implicaciones, y cuando regresó es muy claro que él había comprendido el significado de esa revelación; él había visto lo que Jesús significaba en el pensamiento de Dios. Una de las cosas que había sucedido fue que, con esa revelación, él había regresado en el tiempo mucho antes de toda la historia del pueblo al cual él pertenecía por nacimiento, mucho antes de la historia judía, justo por encima de su propia relación con el judaísmo, y había visto muy claramente que el Señor Jesús era el centro de todo aquello en el pensamiento de Dios, que Él incorporaba todos los valores espirituales en Su propia persona, y que el judaísmo como un sistema religioso tradicional e histórico, ya no era tenido en cuenta en el pensamiento de Dios, sino que lo que existía en su lugar era Jesucristo en el cielo. Todo lo que el judaísmo significaba, lo que tenía un valor espiritual, se centraba en una persona viva, y ya no se tenía en un sistema, en una tradición, en un orden de cosas exteriores, todo lo cual era sin vida, ineficaz, incapaz de producir satisfacción y realización del anhelo del corazón, la liberación del pecado y tranquilidad de conciencia para siempre. Lo que Pablo había llegado a ver era que todo para lo cual apuntaba el judaísmo, aunque era incapaz de realizar y cumplir, era para ser obtenido, y que él había obtenido todo aquello en la persona vida y resurrecta de Jesucristo.

La libertad, un fruto de la revelación

Esto es sólo una cosa que Pablo vio, pero que tuvo un efecto tremendo sobre él. Se hizo lo que nada más en todo este universo podría haber hecho. Esto absolutamente libertó a Saulo de Tarso, el radical y vehemente judío, de su judaísmo. Esto lo emancipó de todo aquel sistema, como un sistema terrenal, a pesar de que había sido dado por Dios para un propósito. Nada podría haber libertado a Saulo de Tarso de aquello sino solamente una revelación de Jesucristo. Siempre es inútil y peligroso aconsejar a las personas a dejar una cosa hasta que tengan una revelación más completa de aquello, y sólo una revelación logrará la verdadera emancipación. La palabra libertad y términos similares, en esta carta es lo que se entiende por eso. Es la absoluta emancipación de la limitación, de la esclavitud y de la tiranía de un sistema religioso terrenal que constantemente dice: ¡Tú puedes!, y, ¡tú no puedes! ¡Debes hacerlo! y, ¡tú no debes! Puesto bajo el martillo de la ley todo el tiempo. Esta liberación se emancipa completamente de todo eso y lleva a una libertad gloriosa, en la cual tú puedes hacer exactamente lo que quieras, porque tu vida está elevada en los lugares celestiales.

Al decir esto, seamos cuidadosos, porque hay quienes se esconden bajo la gracia, debajo de la emancipación de la ley, para satisfacer los deseos de la carne. Hay muchas personas que sirven a su propio placer en el día del Señor, y argumentan que no están bajo la ley sino bajo la gracia. Tenga cuidado, porque Pablo dice aquí: *"Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne"*. Si lo haces, recuerda que estás deshaciendo la obra de la Cruz del Señor Jesús, y estás violando la obra del Espíritu Santo, y no estás en absoluto en el terreno de la gracia, como se indica aquí. Así que no pensemos que porque no estamos bajo la ley del día de reposo, en la que nos está prohibido hacer un montón de cosas que podemos satisfacer los deseos de la carne, porque la diferencia aquí es entre la carne y el Espíritu. No es una nueva servidumbre, sino una nueva libertad, la libertad de un poder de vida totalmente nuevo, de una dirección en la vida.

Pablo dice que su emancipación, el efecto de esa gloriosa liberación, se dio por la revelación interior de Jesucristo. Ahí es donde comenzamos nuestra madurez espiritual. Tenemos que llegar ahí. Ese es el descanso. Las personas que están todavía bajo la ley, a pesar de que la ley sea cristiana, están debajo del: ¡Tú puedes! y, ¡Tú no puedes! Son personas que suelen ser muy limitadas en su capacidad espiritual, en su medida espiritual. Los que realmente han visto por la revelación del Espíritu Santo lo que Jesucristo es, han sido puestos en libertad, y se han puesto en el camino de una gran capacidad de crecimiento espiritual. Ellos están en reposo, y el descanso es un factor básico para el crecimiento espiritual. No hay nada que limite y perjudique más el crecimiento que la falta de reposo. Esa es una ley en el campo físico. Si en el campo físico tú estás sin descanso, entonces tú no logras hacer progresos, no creces, no te desarrollas. Son las personas sin preocupaciones las que llegan a grandes proporciones físicas en el campo natural. Y así ocurre también en el ámbito espiritual, con relación a nuestra vida espiritual, que crece a buen ritmo una vez que hay descanso. La ley es una cosa penosa, una cosa agotadora, una cosa inquietante. Cualquiera que sea la ley, ya sea judía o cristiana, es una cosa irritante decir: ¡Usted debe hacer esto! y, ¡usted no debe hacer aquello! El Señor quiere que seamos despojados de todo eso, y no estar sometidos a ese yugo de la esclavitud en la condición de hijos Suyos, sino que vivamos en el gozo del Señor Jesús. No vamos a hacer menos que eso. No nos vamos a abstener en ese terreno de la ley de muchas cosas que hacemos por compulsión. El asunto de ir a las reuniones del pueblo de Dios nos puede servir como un ejemplo aquí. Tú puedes ir legalmente, o puedes ir en libertad. Tú puedes ir porque las personas esperan que vayas, porque la gente se preguntará si tú no estarás allí, y el Señor se pondrá triste si tú no vas. Ese tipo de restricción es legal, y el Señor, en caso de que no lo sepas, no quiere que se reúnan por tal motivo en absoluto.

Tú no ganarás mucho si lo haces. Todo se convertirá en una gran carga, y tú estarás deseando que no haya tantas reuniones. Sin embargo, si tú estás viviendo en el gozo del Señor Jesús, no te dedicarás a menos reuniones; estarás allí, pero estarás allí en vida, disfrute; estarás allí hasta ganar, para lo mejor. Esa es la libertad.

Yo simplemente lo tomo como un ejemplo, a modo de ilustración. Se aplica a todo lo demás. Si tú realmente estás viviendo en el disfrute del Señor, nadie tendrá que decirte: ¡Tú no debes hacer eso! Si fuesen ellos los que así lo hiciesen, tú les

responderías: "Yo no quiero, no tengo ningún interés en eso, tengo algo mejor". La libertad es la trascendencia del Señor Jesús, el espacio infinito al que hemos llegado, el mayor, el celestial, el más glorioso, y estamos fuera de todos los demás.

Esto es exactamente lo que sucedió con Pablo en este gran asunto de la liberación del judaísmo. Él vio lo que aquellos judaizantes estaban haciendo, que aquellos que habían sido llevados a Cristo a través de su instrumentalidad, estaban simplemente siendo sacados de ese reino glorioso de la libertad y la plenitud en Cristo, llevados nuevamente a la antigua base legalista, que los judaizantes estaban destruyendo toda la obra que Cristo había hecho para la emancipación de ellos. Ellos, en verdad, estaban colocando a Cristo a un lado. Así Pablo trae a Cristo de nuevo a la vista, y hace de eso el asunto –y esto es una cosa tremenda, es la vieja cuestión, es el tema de siempre– Cristo o la ley, Cristo o el judaísmo, Cristo o simplemente la religión tradicional, la religión histórica, la Persona viva o el sistema.

Ahora, él dice: yo fui liberado de toda esta carga, y nada más que la revelación de Jesucristo me ha hecho libre. Él continúa en esta carta hablando de su vida en la religión de los judíos. El encerrado celo por encima de los de su misma edad, superior al más celoso. Él era un devoto del judaísmo, y no medía esfuerzos con relación a este sistema de cosas. Nada lo habría cambiado, pero él vio a Jesucristo. Dios reveló a Su Hijo en él, y eso llegó a acontecer.

Puede no ser aplicable a muchos de nosotros, pero es el principio lo que quiero que tú reconozcas. Puede que no necesites ser emancipado de algo como el judaísmo o el legalismo, pero el principio es este, que para todo incremento, progreso, ampliación, crecimiento, madurez, es esencial que haya en el corazón una continua revelación de Jesucristo, y tú y yo nunca llegaremos al final de esta revelación. Es posible para algunos de nosotros decir con verdad que este año hemos visto más del significado del Señor Jesús, que en todos los años anteriores de nuestras vidas. ¿Puedes tú decir eso? Es lo más bendito y lo más maravilloso ser capaz de reconocer que hay una creciente revelación de Jesucristo en el interior; tú ves más y más lo que eso significa desde el punto de vista de Dios, y como resultado de eso, se llega a este aumento del Señor Jesús, este aumento del cual esta carta se mueve hacia su fin, el fruto del Espíritu, el amor. Un aumento de la revelación de Jesucristo en el corazón es un aumento del amor del Señor Jesús, el fruto del Espíritu. Tú eres consciente de que tu corazón está llegando más y más bajo la presión de Su amor, y que tu falta de amor da lugar al amor de Cristo. Hay más alegría en el Señor Jesús, hoy más que nunca, porque tú estás viendo más de lo que Él es. Es algo práctico. Esto es crecimiento espiritual: *"Agradó a Dios... revelar a Su Hijo en mí"*.

La relación entre la revelación y la apostasía

Vamos a poner el énfasis en ese principio en la medida como proseguimos, la necesidad de que cada uno de nosotros debe tener una revelación personal e individual del Cristo vivo por la acción del Espíritu Santo en nuestros corazones. Si no tenemos eso, entonces seremos una presa para cualquier otra cosa que se presente. Estos Gálatas fueron víctimas de los judaizantes, y yo veo a tantas personas del Señor que han sido víctimas de una doctrina, de alguna teoría, de algo que es totalmente una

actividad secundaria, periférica. Ya sea verdad o no, no es el punto; el caso es que las personas se dejan llevar por el universalismo, por ejemplo, el israelismo británico, y son absorbidas por estas cosas. En algunas de estas corrientes no hay verdad en absoluto; en la mayoría hay verdad suficiente como para hacer de ellas un engaño positivo. Pero aun suponiendo que ellos estaban del todo correctos, el punto es: ¿Están tales personas conduciéndonos directamente al propósito de Dios, o simplemente nos están desviando para mantenernos lejos de alcanzar ese propósito? Estos gálatas se convirtieron en presos de teorías, de enseñanzas, y no estaban caminando en la dirección del propósito de Dios.

Una respuesta que es generalmente aceptada es que ellos descendieron a una condición espiritual baja. No había una continuidad interior, una revelación viva del Señor Jesús. Ellos habían comprendido el cristianismo en sus comienzos, pero Cristo no fue formado en ellos en este sentido de tomar forma, y porque ellos estaban en tal posición, con Cristo no formado, no tomando forma clara, no claramente definido y comprendido en el Espíritu, estas otras cosas vinieron y los capturaron, fueron desviados, y ahora ahí están estrechados en su poco interés, y tú no los puedes tocar. Aquello era todo para ellos, y esto los tenía desviados del pleno propósito de Dios.

La revelación debe ser continua y progresiva

Es muy importante el hecho de que debería haber esta continua, viva revelación de Cristo en el corazón, si queremos alcanzar el pleno propósito de Dios.

Pablo alcanzó esta revelación justo al comienzo. Fue una revelación inicial, pero también fue una revelación directriz y continua. Fue la base de la dirección de su vida. *"Cuando agradó a Dios... revelar a su Hijo en mí ... no consulté en seguida con carne y sangre, ni subí a Jerusalén a los que eran apóstoles antes que yo..."* ¿Por qué él no lo hizo? Si él hubiese aceptado un sistema de enseñanza, él hubiera ido a discutirlo con otras personas que estaban interesadas, y que estaban en aquel sistema de enseñanza, a fin de verificar si ellos habían comprendido correctamente. Él hubiera tenido que comparar sus notas y haber dicho: "Ahora, miren aquí, he aceptado esta enseñanza, ustedes están interesados en esto, y quiero saber si tengo razón en mi comprensión de esta enseñanza. ¿Es esto lo que significa? Esto sería consultar carne y sangre. Él habría consultado a las autoridades en la materia en su propia sede. Pero no, *"no consulté en seguida con carne y sangre, ni subí a Jerusalén a los que eran apóstoles antes que yo..."* Si usted prosigue leyendo esta carta, encontrará que éste es un movimiento que no es un tipo equivocado de independencia, sino que es el movimiento real de un conocimiento personal del Señor Jesús. Esto es determinante a lo largo de toda su vida. Él habla de crecer en la revelación de Jesucristo, una revelación de Jesucristo fue dada para dirigir sus movimientos. Observa que no fue una revelación que tuvo la forma de un dictado: Pablo, ve aquí, ve allá, anda a otro sitio. Fue una revelación de una Persona.

Tú puedes encontrar dificultad para comprender esto, pero si el Señor abriere nuestro entendimiento acerca de esta cuestión, podremos ver que todos los movimientos del Espíritu de Dios están de alguna manera vinculados a la persona del Señor Jesús. Son de alguna manera una expresión de Cristo. Él continúa su obra, y su enseñanza, Él prosigue con su obra hasta el final de la dispensación. Él no ha

abandonado el campo, no abandonó la escena de las actividades para retirarse, dejando que nosotros prosiguiésemos adelante; Él continúa. Él es el jefe de los obreros, la persona que tiene todo en sus manos. Pero lo que Él tiene en Sus manos no es un montón de cosas que está haciendo, sino que es de alguna manera una expresión de Sí mismo. El Señor Jesús se está colocando a Sí mismo en las cosas, y las está ordenando con relación a Sí mismo. Tú ves el propósito de Dios, y descubres que Jesucristo debe ser universalmente expresado de una manera espiritual. Lo que Él en algún momento futuro irá a cubrir todo este universo, y tú necesitas conocer lo que es el Señor Jesús a fin de que tu vida sea dirigida. Tú necesitas ser gobernado, regido, por lo que Él es, tú necesitas de una revelación de Dios.

Podemos tomar una ilustración tomada del tabernáculo en el desierto. Aquel tabernáculo es una expresión de gran amplitud del tipo de la persona de Jesucristo, y si lo miramos desde cualquier ángulo, ya sea de su constitución o de su funcionamiento, vemos algo de nuestro Señor Jesucristo. Si nos fijamos en un alfiler del tabernáculo, veremos algo de él expresado. De modo que el tabernáculo se convierte en un gran sistema espiritual, y Cristo es eso. Cristo no es sólo una persona, Cristo es, en efecto, en la manifestación exterior, un gran sistema espiritual y celestial. Cuando llegamos a Cristo, entramos en un orden celestial. Eso no es un manual de instrucciones, sino una persona viva. Si el Espíritu Santo tiene control sobre ti o sobre mí, de modo que nos movamos y avancemos por el Espíritu Santo, todos nuestros movimientos, por una parte, de algún modo serán una expresión de Cristo, y, por otro lado, un poner las cosas con relación a Cristo, de modo que Cristo se haga prominente en ellas. La cuestión no es: ¿debo ir aquí? ¿Voy a ir allí? ¿Debo hacer esto, o debo hacer aquello? La cuestión es: ¿Irá Cristo de alguna forma a expresarse a Sí mismo? ¿Irá Él a manifestarse allí? ¿Se va a manifestarse allí? Entonces yo voy con Él para ser su instrumento, su vaso. Se trata de la persona, no de un montón de cosas por hacer.

Eso es una cosa muy difícil de explicar, pero Pablo tiene claro que su vida estaba regida por la revelación de Jesucristo. Él se levantaba por revelación de Jesucristo. Él reconocía en el espíritu que Cristo se estaba moviendo en una dirección determinada, hacia un propósito determinado. Esto era revelado a él, y así se movía por el Espíritu, porque esto era una cuestión del mover de Cristo. Así es como la vida debe ser regida. Nuestra oración no debe ser, Señor, voy a hacer esto, y voy a hacer lo otro? ¿Voy a ir aquí, o voy a ir allí? Nuestra oración debe ser: Señor, ¿Tú irás allá? ¿Vas Tú a hacer esto o aquello? ¿Me quieres para tu propósito aquí y allá? Todo está relacionado con una persona viva. De lo contrario, tú estarás construyendo un gran sistema de actividades que nos decimos que son para Cristo, en lugar de que sea la directa y pura obra de Cristo. Hay un valor y significado real en esto. Es un factor determinante. Lo que fue inicial en la vida del apóstol también fue continuo, es decir, toda su vida de principio a fin fue regida por una revelación de Jesucristo.

Una posición de completa dependencia

Todo esto se refiere a lo siguiente: lo que Cristo se había convertido para él. No era una nueva religión, y no era una obra de nueva vida. No era una nueva misión sobre la tierra. Si tú aún no has llegado a esta posición, si tú continúas con el Señor el tiempo suficiente, llegado al lugar donde no quieres más ninguna misión de vida o obra, o

cualquiera otra comisión, llegarás al lugar de absoluta debilidad, dependencia e indefensión, de auto-vacío, que tu actitud será: Oh Señor, sálvame de intentar nunca nada, a menos que Tú seas quien lo vayas a hacer. Señor, si Tú no fueres a esto, entonces, por misericordia, líbrame de meter mi mano en esto. Pablo no se lanzaba a alguna iniciativa nueva, Pablo estaba ligado a la persona de Jesucristo, y dijo: "que la vida que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios..." Cristo y su vida impulsaban al apóstol. Es la misión de Cristo, el propósito de Cristo, no de Pablo. Es lo que el Señor está haciendo, y no lo que Pablo está haciendo para el Señor. Esto es lo que significa; Cristo llega a ser todo. De modo que por esto no podemos vivir separados de Cristo, no tenemos fuerza, ni sabiduría, ni conocimiento, no tenemos nada, ni siquiera la capacidad para vivir fuera de Cristo; no podemos hablar de capacidad de hacer; todas las energías y recursos naturales fueron reducidos por el acto soberano del Señor, de modo que han dejado de ser yo, sino Cristo, quien vive y actúa.

Esto representa una posición que es dolorosa para nosotros, naturalmente, muy doloroso. Aunque a veces podamos llegar a un lugar donde le decimos al Señor: "Bueno, Señor, estamos dispuestos a tener enfermedad y debilidad y sufrimiento, si sólo esto hiciera redundar en tu poder", decimos, al mismo tiempo, "Si fuere posible, líbranos de nuestras enfermedades". Siempre hay un soborno en ese enunciado. Aquí está el hombre que estamos tomando como una representación personal de la verdad que se produjo a través de él. Si alguna vez hubo un hombre que permaneció en la luz del pleno propósito de Dios en esta dispensación fue el apóstol Pablo. Él está aquí y habla mucho acerca de su enfermedad, la debilidad que se encontraba en su carne. Él cuenta que los gálatas no lo despreciaron por causa de su debilidad y fragilidad de su carne, no, que ellos se hubiesen arrancado sus propios ojos para dárselos a él, en caso de que pudiesen hacerlo; lo que muestra que ese tipo de enfermedad era algo que le hizo despreciable. Creo que hay una gran semejanza entre esta declaración y aquella de 2 Corintios 12: "*Me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetea ...*" (V. 7). Él dice que aquello le fue dado para que no se exaltase por encima de la medida. Aquí hay una declaración de que los gálatas no lo despreciaron por causa de esta enfermedad, de este juicio, de esta tentación que estaba en su carne. Al final de su carta decía: "*Mirad con cuán grandes letras os escribo de mi propia mano*". Ahora todo esto es el trasfondo humano de esta obra de llevar a los santos hacia la madurez.

Madurez exige que no haya nunca una disminución del elemento humano, del elemento natural de la carne, de nuestra propia fuerza, de nuestra propia sabiduría, de nuestra propia competencia, nuestra propia confianza. Tenemos que ser humillados, de modo que clamemos a Dios: "No nos permitas ser introducidos en las cosas a menos que Tú las estés haciendo". Cuando tú llegas allí, te encuentras en el camino de ser un instrumento para la madurez de los santos. Es cierto que cuanto más haya de nosotros, menos habrá de Cristo a través de nosotros a los demás, y cuanto menos posibilidades haya de nosotros, más podrá haber de Cristo a través de nosotros para otras personas. Este es el camino de la madurez. Eso es lo que se entiende por revelación de Jesucristo.

¿Cuál es la naturaleza de nuestra revelación de Jesucristo? Hemos hallado que Él es

nuestra fuerza en la debilidad; hemos descubierto que Él es nuestra vida en la muerte; hemos encontrado que Él es nuestra sabiduría en la dificultad, en el problema, en la derrota mental; hemos encontrado que Él es nuestro descanso en los problemas, nuestro gozo en la tristeza. Lo hemos encontrado. Es la revelación de Jesucristo en nosotros por el Espíritu Santo. Este es el camino del crecimiento. Este es el camino de un ministerio de crecimiento. Esta es la emancipación, esta es la libertad, esta es la vida de unión con la Persona viva por la revelación del Espíritu Santo. Pablo muestra que hay muchas otras cosas que resultan de esta revelación. Hay una liberación de la carne a lo largo de esta línea. ¿Te acuerdas de que él clamó, como está registrado al final del capítulo 7 de su carta a los Romanos: "*¡Miserable de mí! ¿quién me libraré de este cuerpo de muerte?*" La liberación es a través de nuestro Señor Jesucristo: "*Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro*". Ahora, Pablo dice a los Gálatas: "*Los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos*", son liberados de la carne por la revelación de Jesucristo. "*Gracias doy a Dios...*", veo que la forma de salir es a través de Jesucristo. Él coloca esto en contraste con la ley. ¿Cómo podían ellos, en virtud de la ley, esperar obtener la liberación de la carne? Por medio de todo tipo de ritos y ceremonias, formas y prácticas religiosas, celebraciones, por medio del "tú serás", y "tú no", y esto nunca funcionaba. Cuando el Espíritu Santo nos revela al Señor Jesús entonces ocurre esta liberación. No hay crecimiento espiritual y plenitud hasta que haya liberación de la esclavitud y de la tiranía de la carne.

Ahora, esto requiere mucho más tiempo del que podemos disponer por el momento, aunque frecuentemente hemos dicho que, si realmente avistamos al Señor Jesús, Aquel en quien toda la cuestión del pecado fue combatida y finalmente derrotada, y el poder de la carne fue totalmente vencido por el poder del Espíritu, y lo vemos, porque el triunfo pleno y completo que tuvo lugar en Él sobre la carne por el Espíritu, a la diestra de Dios, hay una virtud en que está allá para nosotros como la victoria sobre la carne. Nos reunimos alrededor de la mesa del Señor, y comemos y bebemos de los símbolos de su Cuerpo y de su Sangre. ¿Qué significa esto? Es un acto de fe que lo tomamos a Él para que sea nuestra vida aquí abajo. Esta sangre es la vida incorruptible del Señor Jesús, sin pecado, inmortal. Esto es para mí aquí ahora hasta que termine mi obra, para mantenerme en medio de estas condiciones. Hay un Dios vivo para ministrarme, para mantener contra el funcionamiento de enfermedad hasta que Dios haya terminado con el vaso. Hay algo en Jesucristo para nuestra salvación ahora de toda la obra de la vieja creación.

Oremos sobre la base de su victoriosa humanidad, y vamos a vivir sobre la base de su humanidad victoriosa, Él está ahí para nosotros. Toda la virtud de lo que es en gloria será ministrada a nosotros por el Espíritu Santo ahora. Por la revelación de Jesucristo, somos libres de la ley, de la carne, sí, de todas las cosas. Si tú no entiendes esto, sin embargo, es importante y valioso. Pídele al Señor que así lo haga para Su gloria.

Capítulo 7

EL LUGAR Y LA OBRA DEL ESPÍRITU SANTO

Hay una línea que va directo a través de esta carta a los Gálatas, que parece revelar tal vez el factor principal en el crecimiento espiritual, a saber, el lugar y la obra del Espíritu Santo. Haríamos bien si siguiésemos a través de esa línea en este momento. Hay cerca de trece referencias al Espíritu Santo en la carta. No nos vamos a referir a todas ellas, sino que nos limitaremos a varias características muy diferentes o factores relacionados con eso.

Es muy claro en esta carta, y, por supuesto, de otras partes de la Palabra, que el Espíritu Santo es esencial y básico para la realización de todos los propósitos de Dios en el creyente individual y en la iglesia. Puede ayudarnos a acudir a la presentación bastante sencilla de esta verdad en la medida en que ella es desdoblada en esta carta.

LA RECEPCIÓN DEL ESPÍRITU

A este respecto, leamos Gálatas 3:1-2: *"¹¡Oh gálatas insensatos! ¿quién os fascinó para no obedecer a la verdad, a vosotros ante cuyos ojos Jesucristo ya fue presentado claramente entre vosotros como crucificado? ²Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe?"*

Esas palabras en el versículo 2 tocan el tema desde el principio en la forma más simple, más elemental. Tienen que ver con la recepción del Espíritu. Debemos detenernos un momento para establecer la conexión entre esta interrogación y todo el propósito de la carta. Parece que el apóstol está haciendo algo como esto. Pablo les dice: «Ahora, gálatas, vosotros habéis respondido al mensaje del Evangelio, y al hacerlo, vosotros habéis realizado un enorme movimiento de un reino hacia otro. Vosotros salisteis directamente de aquel reino pagano con sus exterioridades de observancias religiosas, con todas sus prácticas. Vosotros lo abandonasteis todo, y asumisteis la fe sencilla en el Señor Jesús. Cuando vosotros hicisteis esto, el sello de vuestra aceptación, el sello de vuestra actitud de fe, la señal que Dios os dio a fin de mostrar que vosotros sois una nueva creación en Cristo, fue que vosotros recibisteis el Espíritu Santo, y vosotros recibisteis el Espíritu Santo de Dios, a fin de que todo el propósito de Dios pudiese ser realizado en vosotros, ahora que habéis entrado en una relación viva con Él en Su Hijo, Jesucristo. Esta recepción del Espíritu Santo fue fundamental, e incluyó todas las cosas. Con el Espíritu Santo habéis recibido el sello, la garantía (arras), la dinámica y seguridad de todo, para que no hubiese nada más de qué preocuparse. Al recibir el Espíritu Santo, la herencia os fue asegurada a vosotros, pues estáis sellados. Era algo tremendo que vosotros debíais recibir, pues esto significaba que Dios había comenzado su obra, y había conseguido terreno en vosotros para llevar su obra hasta su finalización. Sí, el Espíritu Santo lo comprendía todo para los propósitos de Dios».

«¿Cómo, entonces, recibisteis el Espíritu? Vosotros sabéis muy bien que no recibisteis el Espíritu por medio de todas vuestras observancias y ceremonias religiosas en el paganismo. Esas cosas jamás os llevaron a algún lugar. Fue cuando, al

oír el mensaje del Evangelio conocisteis al Hijo de Dios, vosotros salisteis de todo ese sistema de actividades religiosas por medio de un acto definitivo de fe, y depositasteis vuestra confianza en el Señor Jesús. Fue entonces cuando vosotros recibisteis el Espíritu Santo, *"no por las obras de la ley"* (tú debes omitir el artículo allí. La versión revisada lo corrige. Es, *"por las obras de la ley"*. No era la ley pagana, del mismo modo como existía la ley mosaica). No fue por las obras de la ley en vuestra religión pagana que habéis recibido el Espíritu, sino por escuchar el mensaje de fe. Fue algo tremendo para vosotros haber recibido el Espíritu Santo; todo estaba incluido».

«He ahí están los judaizantes, viniendo y diciéndoos que vosotros debéis observar la ley de Moisés, que debéis volver atrás; no a vuestra ley pagana, sino a la ley judía. Prestarle atención a ellos es estar en peligro de retroceder con relación al Espíritu Santo, retroceder con relación al don del Espíritu Santo; ir de nuevo a un terreno donde nunca se supo acerca de vuestra recepción del Espíritu».

Ahora tenemos la conexión del asunto. Tú puedes ver cuán grande es una pregunta, cuánto está en juego. Por tanto, el hecho en sí es el punto por el momento. La recepción del Espíritu Santo incluye todo lo que Dios quiere en cuanto a Su propósito, y poder hacer realidad ese propósito, y toda la luz, y la orientación, y el conocimiento y la comprensión, y todo aquello que traiga consigo madurez espiritual con relación al propósito de Dios con el Espíritu Santo. Recibid el Espíritu y tendréis todo esto en Él. Tiene que ser resuelto, pero ahí está. No hay ninguna obra o esfuerzo de ningún tipo por nuestra parte que se relaciona con nuestra recepción del Espíritu Santo. Eso es fundamental. Recibimos el Espíritu Santo en la misma forma y en la misma base como cuando recibimos la justificación y recibimos el perdón, que es por la fe en el Señor Jesús, el oír de la fe, el mensaje de la fe. ¿Cómo recibimos el perdón? Sabemos que jamás obtenemos perdón por medio de esfuerzos, o trabajando para obtenerlo. ¿Cómo hemos llegado al lugar bendito de los justificados? Jamás por medio de obra nuestra alguna, sino por medio de la fe en la gracia de Dios. No recibimos perdón y justificación hasta que llegamos a aquella posición de sencilla, positiva y definitiva fe en la gracia de Dios en Jesucristo. Exactamente de la misma manera recibimos el Espíritu Santo. Esto hace que el comienzo de esto sea muy sencillo; es demasiado sencillo para un gran número de personas; demasiado sencillo para nuestra tendencia a la actividad práctica.

A menudo nos encontramos a nosotros mismos en la actitud, la posición y el estado de ánimo de que de alguna manera debemos hacer algo con el fin de recibir el Espíritu Santo. Bueno, vamos a prestar atención al desafío del apóstol. El Espíritu Santo es fundamental y todo incluyente para con el propósito de Dios, que tú no puedes tener nada más grande. Con el Espíritu Santo tú lo tienes todo, y todo sólo por un acto sencillo y definitivo de fe en la gracia de Dios. Debemos recordar que así como es dicho que la vida eterna es un don de Dios que se recibe por fe, así también se dice que el Espíritu Santo es un don de Dios que se recibe por fe. Cuando tú obtuviste el perdón a través del ejercicio de la fe, ¿Dios instantáneamente te dio el testimonio de que realmente tú recibiste el perdón, de que ya tú eras una nueva creación? ¿Fuiste tú puesto a prueba en cuanto a si realmente aquello era fe sentimiento? ¿No fuiste obligado a defender tu posición muy a menudo sin sensación alguna? "Dios, por causa de Cristo, ha perdonado vuestros pecados, os ha justificado, os ha imputado a vosotros la justicia de Cristo, y os ha aceptado". En contra de un considerable desafío tuviste que permanecer sobre la base de la fe. Tú has visto que muchas cosas se han levantado a fin de negarlo, sin embargo, la fe puesta en operación se convirtió en el

terreno de la total garantía definitiva y de la vida que resultó de ahí, que tú hoy sabes que pertenecen al Señor. Exactamente de la misma manera es recibido el Espíritu Santo no mediante la sensación, no mediante el sentimiento, sino por la fe.

Esto es muy elemental, pero ahí es donde comienza la carta, en este asunto del Espíritu Santo, y tú puedes ver cuánto está vinculado con eso. Hemos pasado todo este tiempo en estas meditaciones, enfatizando la tremenda cuestión que eso implica. ¡Cuánto alcance encierra este asunto! ¡Cómo el cielo y el infierno están atrapados en un terrible conflicto con relación a estas almas, con relación al pleno propósito de Dios, y cómo el alma del apóstol está con dolores de parto debido a las cuestiones planteadas! Ahora, desde el primer momento todo es llevado a depender de la sencilla y definitiva recepción del Espíritu Santo. Si tú realmente has reconocido el terreno sobre el que Dios da el Espíritu Santo, tú jamás podrás regresar a la ley, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas carnales; nunca te podrás regresar a ninguna motivación de obras, nunca te podrás regresar a ningún lugar donde lo externo de la religión se convierta en la base de tu aceptación en Dios. Esta aceptación comienza con la fe, y así continúa con la fe.

Debemos reconocer que todo comienza con su principio, todo pende de lo primero, y tal vez a menudo es necesario, incluso para los veteranos en Cristo, regresar a sus comienzos. No estoy seguro de que el próximo punto no nos alcance.

CONTINUANDO EN EL ESPÍRITU

“¿Tan necios sois? ¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora vais a acabar por la carne?” (versículo 3).

La versión revisada lo interpreta del siguiente modo: "¿Ahora vosotros vais a terminar en la carne? Habiendo comenzado por el Espíritu, ¿ahora vais a terminar en la carne?" El apóstol dice claramente que toda la vida ha de ser sostenida y mantenida por el Espíritu Santo a través de la fe, así como al comienzo tuvo que hacerse a través de la fe en el Espíritu Santo. El hecho es que no cambiamos nuestra posición de una de extrema necesidad a una de capacidad personal cuando nos convertimos en hijos de Dios. Después de haber recibido el Espíritu por la fe, y habiéndonos convertido en hijos de Dios, no somos más competentes en nosotros mismos para proseguir de lo que éramos antes de empezar. No es más posible para nosotros alcanzar hoy el propósito en nosotros mismos de lo que era para nosotros mismos al comienzo. Cambiar la base a un momento posterior al comienzo, será fatal. Eso es lo que ocurrió aquí. Por tanto, la palabra para nosotros es que del mismo modo como hicimos al principio por el Espíritu a través de la fe, así debemos llegar hasta el final; y sólo así iremos a alcanzar el propósito, por el Espíritu a través de la fe. El Espíritu tiene que hacer cada pedacito de eso, y nosotros no podemos hacer ni un fragmento. Nuestra única posición es la de permanecer en la inquebrantable fe en el Espíritu Santo, a fin de que Él conduzca las cosas hasta su fin. Pero es en esa forma como funciona la cosa. No hay ni un fragmento que Dios nos entregue a nosotros concerniente a todo Su pleno propósito, sino aquello que el Espíritu Santo nos da, y es dado con el propósito de hacer de eso algo real y verdadero, y ningún fragmento podrá jamás llegar a ser real y verdadero separado del Espíritu Santo.

Ahora, ¿qué te es presentado a ti? ¿Una norma (o patrón) que es demasiado alta? ¡Oh, este es un patrón muy elevado, una norma demasiado alta, ese es un ideal al que jamás podremos alcanzar, es una vida muy distante de nosotros! Todo es muy

maravilloso, pero no es para personas sencillas como nosotros! ¿Es así como tú hablas? ¿Te das cuenta de lo que estás haciendo? Por un lado, tú eres culpable de incredulidad, y estás despreciando al Espíritu de Dios. Si Dios ha establecido ante nosotros una meta, algún objetivo, no importa cuán alto, cuán grande, cuán maravilloso, el don del Espíritu Santo es para alcanzar esa meta, y no fallar ni en un fragmento de toda la divina voluntad y propósito. De modo que nuestra actitud no debe ser: "No, es demasiado para mí, es tan elevado, es demasiado grande, demasiado maravilloso". Nuestra actitud debería ser: "Yo tengo el Espíritu; Él lo puede hacer; confío en que el Espíritu implícitamente lo podrá hacer todo bien". Empezamos en el Espíritu, y continuaremos en el Espíritu; no podemos alcanzar el objetivo en la carne. No podemos mantener y sustentar nuestra vida más que cuando comenzamos. Es con el Espíritu.

EL ESPÍRITU Y EL PODER PARA EL SERVICIO

"El que os otorga, pues, el Espíritu, y obra milagros entre vosotros, ¿lo hace porque observáis la ley o porque tenéis fe en la predicación?" (Gálatas 3:5, B. J.).

La nota de la Versión Revisada dice: "... *lo hace por obras de la ley, o por el mensaje de la fe?*" Aquí nos encontramos más allá del comienzo de la vida cristiana, y más allá de la cuestión del mantenimiento de la vida cristiana, llegamos al servicio, y al poder para realizar el servicio. ¿Cuál es la base? Creo que no hay una forma más útil en la cual esto podría ser colocado que la forma en que está puesto aquí: "*Aquel, pues, que os suministra el Espíritu, y hace... entre vosotros*". Esto, por supuesto, se refiere al Señor. El Señor os suministra el Espíritu, y opera entre vosotros. Es la operación poderosa del Espíritu Santo en vosotros y entre vosotros, aquella obra de Dios, que es la evidencia de Su presencia en el servicio. Él suministra el Espíritu; ¿y de qué manera? ¿Cómo vamos a encontrar poder para el servicio? ¿De qué manera vamos a recibir este poder? No por nada de lo que podemos hacer. ¡Oh, cuánta gente está haciendo algo para conseguir poder para el servicio, haciendo un montón de cosas con mucha energía, mucha paciencia, con toda la fuerza de su mente, a fin de que se produzca la manifestación del poder de Dios. Ellos están haciendo de eso un negocio tremendamente intenso, y esto es siempre algo muy peligroso de hacer. Aquí el apóstol dice que el poder en el servicio está exactamente en la misma base que las dos cuestiones anteriores que hemos tratado, a saber, la del Espíritu Santo como el sello de nuestra aceptación, y el Espíritu Santo como el medio de nuestro sustento. El Señor no nos suministra el Espíritu en respuesta a cualquiera de nuestros ejercicios enérgicos. Él suministra el Espíritu en respuesta a la fe, el mismo tipo de fe que nosotros ejercitamos para nuestra salvación, y que hemos sido llamados a ejercer con relación a llegar a alcanzar el propósito de Dios.

Las operaciones del Espíritu entre nosotros son dones, y el Espíritu nos es suministrado a través de la fe. ¿Comprenden ustedes eso? Esto nos ahorrará muchos problemas, mucho estrés, y esto puede salvarnos de un buen número de engaños y decepciones, pues si hay algo evidente, esto es lo siguiente: que un alma terriblemente estresada, que se proyecta, que se concentra en recibir poder para el servicio, esta alma recibirá respuesta de otros poderes, cuyo vehículo de expresión es asaz nuestra alma. Obtenemos lo psíquico para el servicio, poderes y manifestaciones psíquicas por medio de otros espíritus, a través de esa tremenda emanación de fuerza del alma con relación al poder para el servicio. Esto es algo muy peligroso. Tal vez hayamos tocado

algo con lo cual no deberíamos ir más allá, sin embargo es un asunto muy ejercitado por la mayor parte de nuestros corazones en estos días para ver cómo Satanás está dominando al mundo a lo largo de esta línea. Si tú deseas una explicación sobre estos poderes dictatoriales, eso no se puede encontrar en el campo natural. Ellos no son hombres naturalmente capaces de hacer lo que están haciendo. En sus primeros años de vida se encuentran como personas sin alguna importancia, y ahora han llegado a ser factores mundiales con poderes maravillosos y una influencia enorme sobre las masas, de modo que, literalmente, controlan y mantienen a las gentes como esclavos en sus propias manos. Hay que mirar su historia y descubrir que es la historia de una proyección con una intensidad indescriptible de la fuerza de su propia alma, ofreciendo una plataforma sobre la que los poderes del mal se alojan para llevar a cabo la obra de Satanás.

Ahora, esto es lo que está aconteciendo en el campo general, pero tú encuentras esto también en los llamados reinos espirituales. La gente empieza a concentrarse o proyectar sus almas hacia las cosas espirituales, y obtienen una manifestación de un falso espíritu santo, y falsas señales y maravillas. Esto es psíquico, y es satánico a través del alma. La cuestión del poder es mucho más simple que esto. "*Aquel, pues, que os suministra el Espíritu, y hace maravillas entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley, o por el oír con fe?*" ¿Está tu ejercicio y tu esfuerzo sobre la base de lo que haces, o sobre la base de la fe? El poder para el servicio está sobre la base de la fe. Esto trae la fe a un lugar de gran prominencia e importancia, pero también muestra que es el Espíritu Santo, quien mantiene las cosas en Sus manos, y no las pone en nuestras manos, y no nos las entrega a nosotros. Es Su obra, no la nuestra.

Vamos a recordar con cuidado este pequeño fragmento: "*Aquel, pues, que os suministra (o, aquel que os da) el Espíritu*". Es el Señor quien lo hace, y lo hace en respuesta a la fe.

EL ESPÍRITU Y LA HERENCIA

"¹³Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero), ¹⁴para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu" (Gálatas 3:13-14).

Esta es una declaración muy maravillosa. La bendición de Abraham en Cristo es para nosotros. Es algo tremendo que nosotros, siendo gentiles, pudiésemos recibir esta bendición en Cristo. Esta promesa tiene dos partes para su cumplimiento: En primer lugar, aquellos que son de la fe son la simiente de Abraham. Cristo es la simiente de Abraham. "*No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno. Y a tu simiente, la cual es Cristo*" (v. 16). La fe nos hace uno con Cristo, como la simiente de Abraham para recibir la promesa del pacto. La segunda parte de su cumplimiento es, "*a fin de que por la fe recibiéramos la promesa del Espíritu Santo*". De modo que el Espíritu Santo, en el sentido más amplio, es asegurado a nosotros en Abraham por medio de la fe. La recepción del Espíritu abarca todas las promesas de Cristo, pues "*todas las promesas de Dios son en él Sí, y en él Amén, por medio de nosotros, para la gloria de Dios*" (2 Corintios 1:20). ¿Hasta qué punto esta promesa hecha a Abraham está indicada en Romanos 4:13? "*Porque no por la ley fue dada a Abraham o a su descendencia la promesa de que sería heredero del mundo, sino por la justicia de la fe*".

¿Cómo es cumplida la promesa de que Abraham debería ser heredero del mundo? En Cristo ¿Por cuál medio? Por medio del Espíritu Santo. Así, en Cristo, por el Espíritu Santo, llegamos a aquello que fue prometido a Abraham, a saber, la posesión del mundo. Es una cosa maravillosa. Nosotros estamos consiguiendo el objetivo a la vista a través del Espíritu Santo. Nos estamos moviendo desde el comienzo paso a paso. El desarrollo progresivo de las cosas en esta carta es notable. Aquí llegamos a la visión plena del propósito: "heredero del mundo". El pacto fue con Abraham, y ese pacto se cumplió en Cristo; el medio por el cual se cumplió el pacto es el Espíritu Santo, y nosotros somos los receptores del Espíritu. ¿Qué es, entonces, lo que hemos recibido? La promesa de heredar el mundo, la herencia en los siglos venideros. En otro lugar el apóstol habla del Espíritu Santo como las arras (garantía) de nuestra herencia. "*Que sería heredero del mundo*". ¡Qué grande es esta promesa, y nosotros somos partícipes de ella!

¿Cómo vamos a heredar el mundo? Dios nos ha llamado a eso. ¿Cómo vamos a entrar en esto? ¿Por las obras de la ley, por nuestros propios esfuerzos, por medio de nuestras actividades externas de tipo religioso? No, debemos regresar de nuevo a la sencilla base de la fe. El Espíritu Santo vino para introducirnos en esa herencia. La tierra habitada venidera estará sujeta al hombre de acuerdo con el propósito de Dios, y este es el asunto de la obra del Espíritu Santo.

¡Oh, Señor, es un gran propósito, demasiado maravilloso para nosotros, que debemos heredar el mundo, que hemos de reinar sobre la tierra, que debemos estar en unión gubernamental con Cristo en el dominio del mundo en los siglos venideros. ¿Esto es posible? El Señor responde: Os he dado el Espíritu Santo, y Él es la prenda de garantía de todo eso. Confíen en Él, y Él lo realizará todo.

Después de todo, el dominio del mundo no es una cosa tan extenuante, como se ha sugerido que puede ser. Se trata de una cuestión de fe en el Espíritu Santo. El Espíritu Santo es la suma de todas las promesas, y de todas las bendiciones hechas y prometidas a Abraham.

EL TESTIMONIO DEL ESPÍRITU

"Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre" (Gálatas 4:6).

Aquí vemos de nuevo la actividad progresiva. Hemos visto el propósito, la herencia. ¿Quiénes son los que heredan? Los herederos. ¿Quiénes son los herederos? Los hijos, los hijos primogénitos. ¿Cómo somos constituidos hijos, y por lo tanto herederos? Él ha enviado su Espíritu a nuestros corazones, el Espíritu de Su Hijo, que es el heredero de todas las cosas. Cuando el Espíritu Santo emite este clamor en nuestros corazones, "Padre", esa misma expresión, que nace en nosotros del Espíritu Santo, se refiere a la herencia. No sólo significa que estamos en la familia, esto se refiere a la herencia. Es el Espíritu de filiación. Esta no es la filiación de la regeneración, sino la filiación de la plena unión con Cristo, y todo lo que esto significa.

ANDANDO EN EL ESPÍRITU

"Digo, pues, andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne". (Gálatas

5:16).

Puedes ver cómo todo esto está relacionado con la madurez espiritual, el pleno crecimiento. Aquí está todo el secreto de la santificación. Te digo: ¡Enfréntate valientemente a tus acechanzas, y combate contra ellas de manera varonil, y no permitas ser vencido por ellas, sino dominarlas! ¡Qué pobre consejo, qué tragedia está relacionada con este tipo de andar! Es mucho más simple que eso. "*Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne*". ¡Oh, dad a los hombres algo más fuerte! Sí, está bien, aquí hay algo más fuerte: "*Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí para que no hagáis lo que quisiereis*" (versículo 17). Esto justamente nos lleva al asunto, el Espíritu de Dios o la carne. Sí, el deseo de la carne es contra el Espíritu. ¿Hay alguna perspectiva de esperanza para la carne? No, porque el Espíritu está en contra de la carne, y operando en contra de ella.

¿Cómo lleva a la victoria esta operación del Espíritu? Los deseos del Espíritu es contra la carne. Tú andas en el Espíritu. ¿Qué es andar en el Espíritu? Tú tomas partido por el Espíritu Santo, cooperas con el Espíritu, no cuando tú luchas el combate en contra de las concupiscencias de la carne, sino cuando tú cooperas con el Espíritu; deja que tu ejercitar sea con relación al Espíritu Santo, y no se cumplirán en ti los deseos de la carne. El Espíritu tendrá ventaja sobre los deseos de la carne a medida que tú tomes partido con Él, no simplemente luchando contra los deseos de la carne, sino en la medida que cooperas con Él. Es solamente cuando tú y yo nos inclinamos en dirección a la carne, y nos aliamos con ella, que fracasamos. Hay actualmente una energía y un poder, y si nosotros deliberadamente ocupamos nuestra posición con esta energía, con este poder, con esta Persona, ahí habrá liberación. De otra manera sería algo imposible, pero este es el secreto de la santificación, y ese es el camino del pleno crecimiento espiritual. El actuar del Espíritu Santo ahí hace una gran diferencia. "*Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne...*" Tengo la idea de que en lugar de "y", la palabra podría ser "pero". Si esto fuere cierto, hará una gran diferencia. Esto coloca la esperanza en todo. Incluso si la palabra que ahí aparece no fuere así ("pero") el hecho, sin embargo, sigue siendo correcto.

EL FRUTO DEL ESPÍRITU

"²²Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, ²³mansedumbre, templanza (dominio de sí mismo); contra tales cosas no hay ley" (Gálatas 5:22-23).

Debe ser observada la forma peculiar de estas palabras. "*El fruto (en singular) del Espíritu (luego tienes pluralidad) es ...*" La forma gramatical correcta sería, los frutos del Espíritu son: –El fruto del Espíritu es amor, y el amor abarca a todos los demás, y todos los demás constituyen el amor expresado en diferentes formas. Tú puedes verificar esto. Si realmente tienes el amor de Dios en tu corazón, ¿qué tienes? Tienes alegría, gozo, amor exultante, paz, amor de confianza, paciencia, amor duradero, dulzura, refinamiento del amor, mansedumbre, humildad. verdadero amor, como alguien ha dicho, con la cabeza gacha, bondad, amor en acción, templanza, amor en la moderación; fe, amor confiado.

Todas estas cosas están incluidas en el amor. El fruto del Espíritu es amor. Si quieres saber qué es el amor, es todo lo que está ahí. Esta es la manifestación exterior

del Espíritu Santo. ¿Tiene esto algo que ver con la madurez, la fe, el crecimiento? Por supuesto que tiene que ver. La madurez espiritual viene por el Espíritu Santo, produciendo Su fruto en nosotros. El fruto del amor produciendo gozo, paz, paciencia, benignidad, mansedumbre, bondad, templanza, fe.

PERSEVERANDO EN EL ESPÍRITU

"Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu" (Gálatas 5:25).

Esta es nuestra relación voluntaria, continua y activa con el Espíritu. Si vivimos por el Espíritu –y de principio a fin, todo es por el Espíritu–, entonces, andemos también por el Espíritu. Se trata de una entrega voluntaria al Espíritu Santo, es un proseguir continuo con Él. Después de todo, todo lo tenemos por el Espíritu, de principio a fin. Al ver que esto es así, sigamos con el Espíritu. Pero debes tener en cuenta que no es una vida pasiva, es una vida activa, un andar en ejercicio. El punto es que el Espíritu tiene por objeto que tengamos un carácter moral y espiritual. No es una cuestión de que Él retire todo de nuestras manos, y haga todo separado de nosotros, de modo que simplemente nos reclinemos y digamos: "Bueno, nosotros realmente tenemos el Espíritu, y no tenemos que hacer nada ni pensar en nada respecto de estas cosas; todo va a ser hecho para nosotros". Todo realmente es por el Espíritu en nuestra vida, pero nosotros debemos estar activos, no pasivos; vamos a andar en el Espíritu. Él está tratando de producir el carácter espiritual, y esto sólo es posible a través del ejercicio, y nuestro ejercicio debe ser hacia el Espíritu Santo, y como resultado de eso, alcanzaremos el propósito de Dios, el pleno crecimiento.

Capítulo 8

LA CRUZ Y LA CONFORMIDAD CON CRISTO

Lectura: Romanos 6.

*"Lo que en la gloria pronto seremos
aún no es manifestado;
pero cuando veamos a nuestro bendito Señor
Vamos a tener su imagen".*
["**He aquí, qué amor**" por M. S. Sullivan]

Las anteriores palabras sobre las que hemos basado nuestras reflexiones, corresponden con estas palabras. *"El anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios"; "conformados a la imagen de Su Hijo"; "vamos a tener Su imagen".* Hemos cubierto mucho terreno con relación al pensamiento y propósito divino, pasando a través de cuatro de las cartas del apóstol Pablo.

En todas esas cartas hay una nota fuerte sobre la cual no hemos discurrido particularmente, aunque la hemos mencionado de vez en cuando, y se trata de la cruz de Cristo; y proseguir desde este momento, sin reconocer el lugar de la cruz, con relación al propósito de Dios de conformarnos a la imagen de Su Hijo, sería cometer el mayor de los errores e ignorar lo más fundamental. Nosotros, por lo tanto, examinaremos brevemente su lugar en estas cuatro cartas del apóstol Pablo, desde Romanos a Gálatas. Eso no significa que vamos a lidiar con cada referencia con relación a la cruz en cada carta, sino con el lugar dado a ella y su conexión específica en cada carta.

LA CRUZ CON RELACIÓN AL PECADO

Es evidente que la posición de la cruz en la carta a los Romanos es su relación con la cuestión del pecado, y hasta que esta cuestión se resuelva no hay posibilidad alguna de que seamos conformados a la imagen del Hijo de Dios. Ahora, los términos utilizados aquí dejan muy claro que es un asunto que se resolvió de una vez por todas. Es algo que se hace al principio. Pero apresurémonos en señalar que no son los pecados los que están siendo tratados. Aquí los pecados no son el objetivo, sino el pecado.

Previo a este capítulo, ha sido objeto de examen toda la cuestión del pecado y la justicia, y ha habido una búsqueda de justicia a través del universo en el hombre, en la condición del hombre natural. Esta búsqueda se ha extendido a través de todo el mundo pagano, y luego a todo el mundo judío, y cuando todo el ámbito del judío y del gentil fue examinado, el veredicto es que no sólo no es justo el hombre, sino que es injusto por naturaleza. *"No hay justo ni aun uno"*. De modo que todos los hombres

están, por naturaleza, incluidos en el ámbito de la injusticia. No hay, por tanto, ningún fundamento sobre el cual Dios pueda construir Su propósito, porque Dios necesita tener un fundamento adecuado para tal fin. Si Su propósito es que la imagen de Su Hijo sea reproducida en los hombres y mujeres, en una nueva creación, entonces el fundamento sin duda debe ser la justicia; porque ahí es donde tú comienzas con el carácter de Jesucristo, la naturaleza de Cristo. Es una cuestión de justicia. ¿Cómo, entonces, Dios se proveerá de una base esencial sin la cual es derrotado en Su propósito? Dios envió a Su Hijo en semejanza de carne pecadora, y así, con relación a la raza injusta, Él fue hecho pecado. Él tomó la naturaleza injusta del hombre sobre Sí en Su cruz, de una manera representativa, aunque en Sí mismo no había pecado. Sin embargo, como sustituto y representante de una raza que está condenada, juzgada y yaciendo bajo la muerte, Él, como un representante que incluía toda la raza, murió bajo la mano del juicio divino, y en Él la raza fue llevada a la muerte, desde la perspectiva de Dios. Así es como Dios lo ve. En Él es tratado el pecado, y la injusticia es removida. En Su resurrección, Él fue "resucitado de los muertos para la gloria del Padre". No hay gloria, excepto cuando hay justicia. En Su resurrección, tú tienes un justo representante, como en Su muerte tú tienes un representante injusto. En Su muerte, Él se ofrece como un sustituto en favor del pecador; en Su resurrección, Él se presenta como un sustituto para el creyente, en favor de aquel que cree, en favor del santo. Ahora el reto es, ¿quién es justo?

En esta carta a los Romanos, todo el argumento, como ya lo sabes, tiene que ver con la justicia que es por la fe en Jesucristo. Es decir, por una parte, vamos a ejercer la fe en Jesucristo como nuestro sustituto en la muerte, en el juicio, en virtud de la mano de Dios para la destrucción, y poner nuestras manos por la fe sobre Su cabeza, y decir: Este justo es aceptado en mi favor, por mis pecados, en mi juicio, mi muerte; y por otro lado, en cuanto a Si mismo, verlo como resucitado, con el pecado abolido. Vamos por la fe a poner nuestras manos sobre Su cabeza, y decir: Este justo es aceptado por mí; este es mi representante ante Dios, Su justicia es la mía. Esto es ejercer fe en Jesucristo, y Dios imputa Su justicia como nuestra, colocándola a nuestro crédito; y así la cuestión del pecado es eliminada en la muerte y sepultura del Señor Jesús. Cuando por la fe nos identificamos con Él en Su muerte y sepultura, somos hallados en el lugar donde todo el cuerpo del pecado fue eliminado, y entonces, cuando por la fe nos identificamos con Él en la resurrección, todo el cuerpo de justicia abunda, y somos considerados justos por Dios.

Este es el sencillo elemento del Evangelio. Tú estás familiarizado con esto, pues es ahí donde Dios comienza, y este es el fundamento. En la cruz, todo el cuerpo de pecado, que estaba interfiriendo con Dios en la realización de Su propósito, es removido de la presencia de Dios. Dios mismo lo tiró a la basura; y Dios trajo la justicia por medio de la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, y de ese modo se proveyó de del fundamento sobre el cual reanudar Su obra, Su propósito de conformar a los creyentes a la imagen de Su Hijo.

Es importante, entonces, para nosotros, reconocer que todo el asunto del pecado fue resuelto, todo el cuerpo del pecado fue abolido en Jesucristo, y por la fe aceptar esta posición, como también que todo el cuerpo de justicia fue manifestado por Dios en la resurrección, y que esto es así en la medida en que creemos. Somos contados

como justos delante de Dios por la fe en Jesucristo. Hasta que esto sea establecido, no podemos llegar a ninguna parte. Mientras tengamos cuestionamientos y dudas sobre esto, Dios no puede continuar conformándonos a la Persona de Cristo. Es por esto que decimos que el interrogante en cuestión no es aquel de los pecados, sino el pecado. Vamos a encontrar, después de que hayamos llegado a un acuerdo sobre el asunto, que aún hay elementos de aquella vieja creación en nosotros, pero que ahora Dios comienza sobre la base de la justicia, a fin de tratar con ellos, para conformarnos a la imagen de Su Hijo, de modo que la justicia vence a la injusticia, y la naturaleza del Señor Jesús supera la vieja naturaleza. Sin embargo, lo esencial en el principio de las operaciones de Dios es que aceptamos todo como ya se ha realizado en Su Hijo, Jesucristo. Es como si Dios estuviese tomando del pleno y definitivo depósito que está en la persona de Su Hijo y haciéndolo real en nosotros, en la medida en que ejercemos la fe en Él.

No es necesario que digamos más sobre la carta a los Romanos. Puede ser que algunas personas no hayan pasado aún de Romanos 6. Bueno, el llamado es muy claro, la posición es inequívoca. El apóstol dice que esta posición se puede asumir por la fe, y el bautismo es la manera en que se confirma el testimonio del hecho de que hemos asumido esa posición. En nuestro bautismo hemos aceptado la posición de declarar que fuimos plantados juntamente con Él en Su muerte, y también estamos unidos con Él en la semejanza de Su resurrección. Ahí es donde empezamos. Tenemos la justicia con la cual podemos comenzar el fundamento esencial de Dios. Siempre que tú te sales de este fundamento, impides la obra de Dios. Siempre que tú tengas dudas en permanecer delante de Dios sobre la base de Su divina justicia, inmediatamente retiras la mano de Dios de ti en el sentido de ser conformado a la imagen de Su Hijo, pero mientras tú asumas esta posición de fe, la mano de Dios puede hacer la obra. No discutas sobre esto; no caigas en toda suerte de interrogantes al respecto; no permitas que meros elementos psicológicos entren, y digan: "Bueno, ¿se trata de hacernos creer en algo, un esfuerzo para adoptar una posición que no es real y verdadera?" Porque si mentalmente tomamos esa posición es como una especie de hecho subjetivo en nosotros. No permita que llegue toda esa situación, porque ciertamente lo hará si se lo permites.

Si tú positiva y definitivamente te consideras a ti mismo, con relación al cuerpo de pecado de la carne, que fuiste llevado a la muerte en la persona de Cristo, y si positiva y definitivamente reconoces por la fe la justicia de Cristo como tuya, entonces Dios dice: Voy a hacer ese bien para ti, y seguiré trabajando en ti hasta alcanzar Mi objetivo final. Tú haces el cálculo, y Yo haré el trabajo, dice Dios. Tú obras en la fe, y Yo opero en la obra. Así, Dios trabaja sobre la base de algo establecido en nuestros corazones a través de la fe. Es posible que encontremos muchas cosas que puedan contrarrestar esta posibilidad, como ocurrió con Lutero, el gran exponente de esta misma verdad de la carta a los Romanos. Fue continuamente perseguido por el enemigo, que intentó traerlo de nuevo bajo la acusación y la condena, pero él siempre se libró por medio de una afirmación fuerte y positiva, en la cara misma de Satanás, que en Cristo ningún pecado era atribuido a él; él era justo. Así fue como encontró la victoria. Esa debe ser nuestra posición, no discutir con el diablo, sino decirle la verdad, y esta es la verdad, que en Cristo somos declarados por Dios como sin pecado. Debemos honrar a Cristo

como nuestro representante.

LA CRUZ Y EL HOMBRE NATURAL

Pasamos de Romanos a la primera carta a los Corintios, y aquí en Corintios 2:2 tenemos nuestra referencia a la cruz: "*Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado*".

Se trata de una resolución definitiva, una determinación. Cuando Pablo habla de esta manera, ha tomado la decisión de adoptar una posición determinada, y podemos estar seguros de que tiene muy buena razón para hacerlo. La razón es perfectamente patente a medida que lea esta carta. Éstos eran creyentes en el Señor Jesús, cristianos que, sin embargo, le dieron entrada en su vida cristiana a todos los elementos naturales. Estos elementos son muy numerosos, como lo revela la carta. Están tratando de vivir con relación al Señor Jesús sobre la base de la vida natural, de la sabiduría natural (que es el tema de los capítulos 2 y 3), la fuerza física, las preferencias naturales, gustos y disgustos naturales. El apóstol no dice que ellos no son regenerados. Él los llama pueblo del Señor, pero él dice que ellos son carnales, es decir, cristianos carnales. Hablan como lo hacen los hombres naturales. Ellos piensan como lo hacen los hombres naturales. Ellos desean, eligen y seleccionan como lo hacen los hombres naturales, y en todo actúan como lo hacen los hombres por naturaleza. Él coloca esto en contraste con lo que los hombres piensan, hablan, hacen, sienten, desean y seleccionan cuando son espirituales.

Así él establece aquí dos hombres opuestos, el hombre natural y el hombre espiritual. A uno lo llama el hombre del alma, el hombre natural, y al otro lo llama el hombre del espíritu, el hombre espiritual. La palabra usada para el segundo es una palabra muy interesante cuando se divide –hombre "*pneumatikos*". "**Eikos**" es imagen, una forma semejante, un icono es una forma. "*Pneuma*", es espíritu. Así que la palabra que tú tienes cuando haces la separación es "formado según el espíritu", o "hecho apropiado para lo que es espiritual". El otro hombre se forma según la naturaleza, de acuerdo al alma. Ahora es por eso que Pablo determinó no saber entre ellos cosa alguna que fuese meramente el conocimiento natural. Es decir, él no estaba descendiendo al nivel de ellos, donde todo debe ser conocido por los medios naturales, de manera natural. Él vio que esto estaba arruinando los intereses del Señor en la vida de ellos, y destruyendo el testimonio de ellos. Ah, pero él lo sabía, que la cruz del Señor Jesús no sólo había tratado todo el problema del pecado, sino también con todo el problema del hombre mismo. La cuestión del hombre natural fue resuelta, así como la cuestión de pecado. En la muerte del Señor Jesús, el hombre no sólo había muerto como un pecador, sino que había muerto como hombre, como un tipo de ser, como una especie de criatura que piensa de cierta manera, que habla de esta forma, que siente como esto, que le gusta de cierta manera, que elige como esto. Todo es conforme a la naturaleza, y en la cruz del Señor Jesús este hombre murió, y en la resurrección de Jesucristo, es traído otro hombre, un hombre de espíritu, dotado de mente espiritual, que piensa y desea y siente, no como un hombre natural, sino como el Señor Jesús; una persona que tiene la mente de Cristo, que tiene la sensibilidad de Cristo, que tiene las inclinaciones de Cristo, que tiene el gusto de Cristo, y todo lo que es lo opuesto a lo que tenemos aquí en Corinto.

La cruz del Señor Jesús, entonces, pone fin a una especie de hombre, a saber, el hombre natural, y da paso a otro hombre, un hombre espiritual. Si tienes alguna dificultad acerca de este "hombre espiritual" sólo recuerda que la palabra significa "alguien que ha sido adecuado para las cosas espirituales". Si tú quieres conocer lo que se lee aquí: *"¹⁴Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios... no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente. ¹⁵En cambio el espiritual juzga todas las cosas..."* (1 Corintios 2:14-15). Este es un hombre que está constituido de tal forma que por las nuevas facultades divinas ahora es capaz de comprender las cosas divinas, y de tener comunión con las cosas divinas, y vivir de acuerdo con las cosas divinas. Él está constituido, formado para lo que es de Dios. La cruz del Señor Jesús se coloca entre esos dos tipos de hombres. Por un lado, pone fin a lo natural, y por otra parte introduce al hombre espiritual. Eso es absolutamente esencial para el propósito de Dios. Dios no puede alcanzar su propósito de conformarnos a la imagen de Su Hijo sobre bases naturales, en el hombre natural. Si tú y yo descendemos a ese nivel carnal de vida, de modo que estemos pensando, sintiendo, hablando, deseando, eligiendo y actuando sobre una base natural, Dios no puede llegar a ninguna parte con nosotros. Todo eso ha de ser llevado a su fin. Hemos de ser moldeados según el Espíritu y lo espiritual, y entonces el propósito de Dios estará plenamente a la vista, conforme a la imagen de Su Hijo.

LA CRUZ, LA DIVISIÓN ENTRE DOS CREACIONES

Ahora pasamos a la segunda carta a los Corintios, y nos encontramos con nuestro pasaje en el capítulo 5 versículos 14-18. Esto no es sino un anticipo de la posición en la primera carta. Allá hemos visto que la cruz introduce al hombre espiritual en lugar del hombre natural. Lo mismo se dice aquí, pero el asunto se lleva más allá, y es ampliado. Su ámbito de aplicación es ahora el de toda una creación. Lo que está claramente ante nosotros es esto, que el creyente individual a través de la cruz del Señor Jesús se constituye en una nueva creación, en un miembro de una creación espiritual, y que todo en esta creación, de una manera relativa, es espiritual, es decir, existe una nueva raza, y las relaciones naturales de todos los miembros de esa nueva raza son elevadas en el Espíritu. La distinción está entre lo que es la carne, y lo que es conforme al Espíritu, y entre todo lo que está de acuerdo con la vieja creación y todo lo que está de acuerdo con la nueva creación, y la cruz se encuentra en el medio.

"Todos murieron", dice el apóstol, pero él dice aquí que todos murieron en Cristo, con relación a todos los demás. Antes nos conocíamos según la carne, nuestras relaciones eran carnales, las relaciones de una vieja creación, y nos valorábamos los unos a los otros de acuerdo a las normas de la vieja creación; nos juzgamos unos a otros sobre la base de la antigua creación; nuestras relaciones con los demás discurrieron a lo largo de ese nivel natural, de la vieja creación. Por lo tanto, viendo que todos hemos muerto y resucitado en Cristo, sobre la nueva base ya no nos conocemos entre nosotros según la carne, sino que nuestras relaciones son caracterizadas en el Espíritu, es decir, que hemos sido levantados en el ámbito de una nueva creación, en otra creación, y nuestra comunión tiene como base el hecho de que hay una nueva creación de vida en nosotros. La comunión del pueblo de Dios no existiría cinco minutos si cayéramos sobre el nivel de lo natural. Se fragmentaría. ¿Qué

es lo que mantiene al pueblo de Dios unido y hace que hasta esta muy bendecida comunión sea uno de los más fuertes testimonios de la victoria de la cruz del Señor Jesús? Es el hecho de que comparten un solo Espíritu, una nueva creación de vida, donde todo es de Dios. Las cosas viejas pasaron. Tenemos que actuar sobre esa base. Tenemos que ajustarnos a ella.

Puedes observar que esta segunda carta a los Corintios sigue muy claramente en la posición de la primera. En la primera carta aparece lo siguiente: "³(Vosotros) *aún sois carnales, pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales y andáis como hombres?* ⁴Porque diciendo el uno (esa es la prueba de la carnalidad): *Yo ciertamente soy de Pablo; y el otro: Yo soy de Apolos, ¿no sois carnales*" (1 Corintios 3:3,4); otro dice: Yo soy de Pedro. Cuando todo el mundo dice "Yo", esto demuestra que se trata de creyentes carnales. ¿No es este el distintivo de la vieja creación? Todas nuestras relaciones con la vieja creación parecen estar reunidas secretamente en torno a los intereses del "yo", justamente donde figuramos coyunturalmente en el asunto, ¿Cómo nos afectan las circunstancias? Según lo que podemos ganar o perder, lo que apunta a nuestra satisfacción. Si una persona en la vieja creación, no gusta de nosotros, simplemente nos lavarnos las manos, y decimos: "Bueno, todo está bien, no importa, puedo continuar así". Así es comúnmente cómo nos afecta. Si, por el contrario, la gente es como nosotros, entonces tenemos esto a favor de nosotros mismos. Nos gusta ser queridos, y no tenemos ningún interés por aquello que no satisfacer, que no gratifica ese "yo" de una u otra forma. Se trata de una jugada en todas nuestras relaciones comerciales. Se trata de una jugada en todo lo relacionado con la vieja creación. En algún lugar llegarás a descubrir que el elemento "yo" es el dominante.

El apóstol dice que la cruz del Señor Jesús ha puesto fin a esto, y nuestras relaciones son sobre una base totalmente nueva. Ya no son considerados los beneficios personales en nuestras relaciones, sino que ahora nos conocemos los unos a los otros según Espíritu, y nos ministramos mutuamente a Cristo. Ya tú dejas de ser un objeto sobre el cual yo fijo mi atención con el fin de obtener algún beneficio de ti; mi atención se dirige a ti para que yo pueda ser de utilidad para ti, que yo pueda ministrarte. Tú me odias, pero yo te amo aún más. Tú trabajas en contra mía, pero yo voy a orar por ti. Esa es la línea de la nueva creación. Se trata de un tipo diferente de cosas. De ahora en adelante a ningún hombre conocemos según la carne.

No estoy diciendo que siempre vivimos a la altura de este nivel, pero yo digo que es la manera de Dios de conformarnos a la imagen de Su Hijo, y cuando tú y yo sentimos que las actitudes de otros en contra de nosotros tienden a provocarnos a la venganza, tenemos que llevar eso a la cruz, y decir: El Calvario no permite esto. Siempre que hay una provocación de parte de lo que es de la vieja creación, a la vez tenemos que correr a la cruz y ver cómo es tratado eso allí, pues el Calvario significa que Uno murió por todos, luego todos murieron, y a partir de ahí no conocemos a ningún hombre según la carne.

LA CRUZ Y DOS ESFERAS O MODOS DE VIDA

Vamos a cerrar con una palabra sobre Gálatas. Hay mucha información en Gálatas

sobre la cruz. Como hemos dicho, hay cuatro grandes referencias a la cruz en la carta. De esos cuatro, un pasaje es especialmente familiar para nosotros: "¹⁹Porque yo por la ley soy muerto para la ley, a fin de vivir para Dios. ²⁰Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí". (Gálatas 2:19-20). Es la cruz del Señor Jesús, en la que yo fui crucificado. ¿Cuál es la conexión de la cruz ahí? Señala la línea de distinción entre dos tipos de vida. Observa lo que el apóstol está diciendo aquí. Él está diciendo, en efecto: "Cuando yo estaba bajo la ley mi búsqueda era por la vida. Yo estaba buscando la vida. Yo quería vivir delante de Dios. Quería saber lo que era la vida en comunión con Dios; y a fin de conocer esta vida en comunión con Dios, yo buscaba la ley. Yo seguía sus prescripciones minuciosamente y con cuidado, y me dedicaba a todos sus preceptos y sus reivindicaciones. Cuando la ley decía una y otra vez: "Tú no puedes", yo trataba de cumplir para tener experiencia; y cuando la ley decía en repetidas ocasiones: "Tú debes", yo hacía todo lo que podía para mostrar que yo seguía la ley. Pero en mi devoción por la ley, en la medida en que la ley se alzaba delante de mí y establecía determinada norma, descubría que la vida en mí era contraria a la ley. El tipo de vida que estaba dentro de mí no podía corresponder con la ley, sino que siempre estaba trabajando en sentido contrario, de manera que la ley se convirtió en una carga que yo no podía soportar, algo que me derribó al piso. En lugar de salvarme, sólo me hizo sentir lo malo que yo era. En lugar de traerme vida, sólo hacía de la muerte una realidad mayor, a causa de la vida que había en mí. Yo no tenía vida dentro de mí que pudiese alcanzar hasta el propósito que yo estaba buscando, y hacer frente a los requerimientos de Dios. La ley se levantó y yo morí. ¿Cómo iba yo a ser salvo? Sólo podía ser salvo si hubiese habido otra vida colocada dentro de mí. Si otra vida fuese colocada en mí, entonces nadie necesita decirme: "Tú debes", y "Tú no debes". Tendré otra norma, un patrón, completamente diferente.

Si tan sólo yo pudiera tener la vida de Dios, entonces podría tener la naturaleza de Dios, y nadie tendría que decirme: "Tú debes hacer", y "Tú no debes hacer", y llenarme de mandamientos. Yo podría descubrir que había en mí aquello que era de Dios mismo, otra vida, haciendo posible todo. Así que el apóstol vio el significado de la cruz. "La cruz de Jesucristo", dice él, "significa el final de mí en esa antigua vida, el fin de aquella vieja vida muy devota, de aquella vieja vida que nunca podría llegar a ninguna parte, de aquella vieja vida que nunca podría hacer frente a los requerimientos de Dios. Yo había sido crucificado con Cristo a esa vida, y por lo tanto, cuando esa vida murió, yo morí para ese tipo de cosas, a esa ley. Sobre un hombre muerto ninguna ley puede operar. Así, a través de la muerte me escapé de la ley. Pero ahora vivo, y no vivo yo, sino que Cristo vive en mí una nueva vida, la vida divina, Cristo vive en mí. Eso es lo que la cruz de Cristo ha hecho por mí. Yo tenía una vida que era totalmente incapaz de llevarme a cualquier posición de descanso y satisfacción. Era una vida que no era la vida absolutamente. Era una muerte en vida, y yo me mantuve consciente de ese hecho por medio de la presencia misma de la ley de Dios. Ahora, he muerto con Cristo a la vida, y morí a esa ley, y he resucitado con Cristo, y es Cristo quien vive en mí ahora, y por la vida interior de Jesucristo he llegado a conocer lo que Cristo es".

Es la vida sobre la cual el apóstol está poniendo el énfasis aquí. "La vida que ahora vivo en la carne (*esta* vida), la vivo en la fe, la fe que es en el Hijo de Dios, quien me

amó y se entregó a sí mismo por mí". ¡Bendito sea Dios! Este es el camino de la liberación, el camino de la emancipación, el camino de la victoria.

Debemos mencionar las otras tres referencias sobre esto, sin detenernos mucho. Gálatas 3:13-14 corresponde mucho a lo que acabamos de decir, que llega a ser casi como una reiteración. Es parte del mismo argumento. "¹³*Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero), ¹⁴para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu*". Aquí tienes a través de la cruz del Señor Jesús no sólo una nueva vida, sino un nuevo poder, y que el poder no es otra cosa que la presencia personal del Espíritu Santo en la vida. Pasamos mucho tiempo en eso en nuestra última meditación, y no hay necesidad de decir nada más al respecto, sino simplemente que si el Espíritu Santo, Dios el Espíritu Santo, reside dentro de nosotros sobre la base de nuestra resurrección y unión con Cristo, sobre la base de lo que la muerte de Cristo significa, entonces todo el propósito de Dios se hace maravillosa y vitalmente posible. El Espíritu Santo, que reside dentro de nosotros, seguramente será el poder por medio del cual alcanzaremos el propósito de Dios. Esto naturalmente es resuelto en el siguiente punto en el capítulo 5 versículo 24. "*Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos*".

Aquí está la cruz de nuevo, y en esta conexión, nos dice que aquellos que han sido crucificados con Cristo, los que han entrado en esa unión con Él en Su muerte y su sepultura y su resurrección, tienen una nueva disposición, "han crucificado la carne con sus pasiones y sus concupiscencias". Tienen una disposición en contra de todas esas cosas, y tienen cosas que están de acuerdo con Cristo. Se trata de una disposición nueva, o, si se quiere, una nueva naturaleza.

Por último, en el capítulo 6, versículo 14: "*Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo*".

Es interesante observar la forma particular en que el apóstol habla del mundo aquí. Ese término es muy amplio, e incluye un acuerdo muy grande. Aquí Pablo va directo al espíritu del asunto. Puedes observar el contexto. Es bueno para nosotros tenerlo en cuenta. "*Porque ni aun los mismos que se circuncidan guardan la ley; pero quieren que vosotros os circuncidéis, para gloriarse en vuestra carne*" (versículo 13).

¿Qué quiere significar el apóstol? Ellos quieren decir: ¡Vean cómo estamos haciendo muchos prosélitos! ¡Vean cuántos seguidores y discípulos estamos recibiendo! ¡Véase cuán exitoso es nuestro movimiento! ¡Vean qué poder estamos metiendo en el mundo! ¡Vean todas las señales de la bendición divina que descansa sobre nosotros! El apóstol dice: Esto es, en principio, la mundanalidad y el espíritu que es del mundo. Él establece un contraste a esto en su propia posición espiritual. ¿Debo buscar la gloria de los hombres? ¿Trato de ser agradable a los hombres? ¡No! ¡No! El mundo está crucificado para mí y yo para el mundo. Todo ese tipo de cosas no me importa. Lo que importa para mí, no es si mi movimiento es exitoso, si estoy recibiendo una gran cantidad de seguidores, si existen todas las manifestaciones con apariencia de éxito; lo que importa para mí es la medida de Cristo en aquellos con los que tengo que trabajar.

Es maravilloso cómo al final de la carta recae de nuevo sobre estos Gálatas, y sobre

todo el objetivo de la carta. Recordamos las palabras en las que es resumido ese objetivo. *"Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros"* (Gálatas 4:19). Cristo formado en vosotros, esa es mi preocupación, dice él, eso es lo que me interesa, no ensanchamiento, no grandiosidad, no popularidad, no teniendo relación con el mundo de modo que digan que este es un ministerio exitoso, y un exitoso movimiento. Eso es mundano. Estoy muerto para todo eso. Estoy crucificado con Cristo para todo eso. Lo que me interesa es Cristo, la medida de Cristo en ti.

Tú ves cómo el mundo puede arrastrarse, y cómo podemos llegar a ser mundanos, casi imperceptiblemente, al tener en cuenta las cosas aparentes, de cómo los hombres pensarán y hablarán, lo que dirán, la actitud que tomarán, de la medida de nuestra popularidad, lo que hablen de nuestro éxito. Todo esto es del mundo, dice el apóstol, el espíritu del mundo, que es cómo el mundo habla. Esos son los valores a los ojos del mundo, pero no a los ojos del Cristo resucitado. En la nueva creación, en el lado de la resurrección, de la cruz, una sola cosa determina el valor, y esto es, la medida de Cristo en todas las cosas. Nada más tiene valor, en absoluto, por grande que sea la cosa, cuán popular, sin embargo, no importa cuán favorablemente los hombres puedan hablar al respecto, en el lado de la resurrección esto no tiene ningún valor. Lo que cuenta es cuánto de Cristo hay. En la cruz del Señor Jesús, tú y yo debemos llegar al lugar donde estemos crucificados a todos los otros elementos. Ah, tú puedes ser impopular, y la obra es muy pequeña, puede que no haya ni un aplauso, y el mundo puede despreciar, pero en todo debe haber algo que es de Cristo, y eso es algo sobre lo cual nuestros corazones se deben establecer. El Señor nos conceda la gracia para esta crucifixión. Hay pocas cosas más difíciles de soportar que ser despreciado, pero Cristo fue despreciado y rechazado por los hombres. Lo que una cosa es a la vista de Dios debe ser nuestra norma. Este es un patrón de la resurrección. Ahora esta es la victoria de la cruz. *"Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo"* (Gálatas 6:14).

Así puedes ver que en cada punto la cruz está relacionada con el pleno propósito de Dios, de conformarnos a la imagen de Su Hijo. El Espíritu Santo debe mantener la cruz en funcionamiento en nosotros, y debemos mantener nuestra actitud con relación a la cruz, para mantener el camino abierto y claro para el propósito de Dios, la imagen de Su Hijo.